

ARA

arte
religioso
actual

35



ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 35. Año X

Madrid

Enero - Febrero - Marzo 1973

I N D I C E

SUMARIO	1
EDITORIAL.—Objetivo difícil	2
TEMPLO PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA	4
Barrio Figueroa-Córdoba	
Arqtos.: R. de Lahoz, G. Olivares y J. Chastang	
CENTRO PARROQUIAL EN BUDOIA (Italia)	13
Arqtos.: Glauco Gresleri y Silvano Varnier	
UN LIENZO Y UN LIBRO	19
Por Javier Clavo	
EL CARMELO DE VITORIA	24
Arqto.: Gerardo Cuadra	
BACULO EPISCOPAL	31
Por J. L. Alonso Coomonte	
LAS RUINAS DE BONAVAL	33
Comentario por Fr. J. M. de Aguilar, O. P.	
L' ART CISTERCIEN	39
Nota Bibliográfica	

PORTADA: *Crucificado*. Detalle del lienzo pintado al óleo por Javier Clavo (1972).
Residencia de Ancianos. Aranjuez.
CONTRAPORTADA: *Parroquia del Barrio Figueroa (Córdoba)*. Detalles de Cubierta, bajadas de agua y jardinería. Arqtos.: Lahoz, Olivares y Chastang.

Dirige: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: Juan Barberán, José Luis Iriondo, O. F. M.; José María Javierre, O. D.; José Luis Sánchez.

Administración: Velázquez, 51 - Madrid.

Precio de suscripción en España: 250 pesetas (cuatro números).

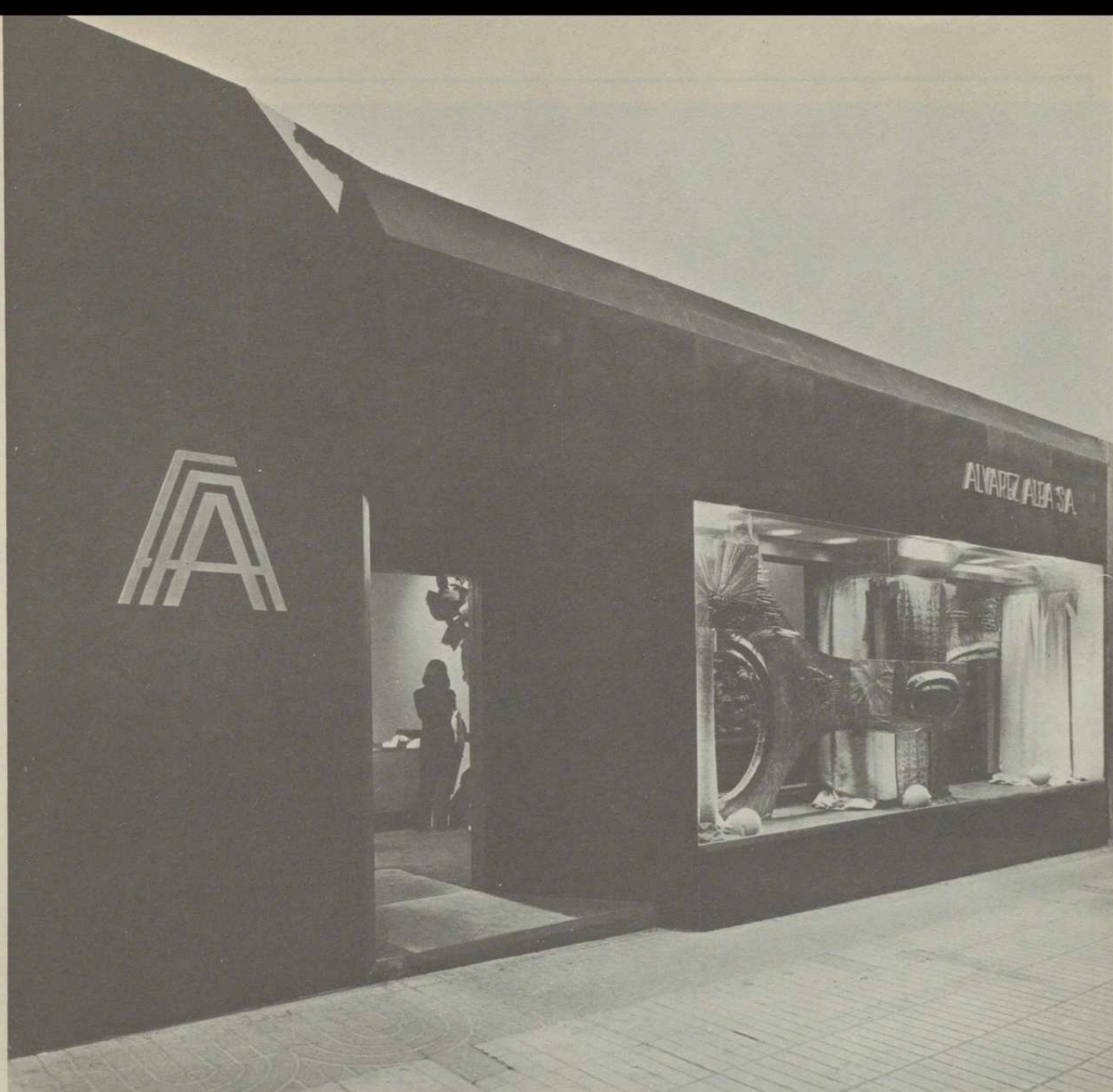
Número suelto: 75 pesetas.

Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Artes Gráficas Ibarra, S. A.—Matilde Hernández, 31.—Madrid-19.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.



ALVAREZ ALBA, S. A.

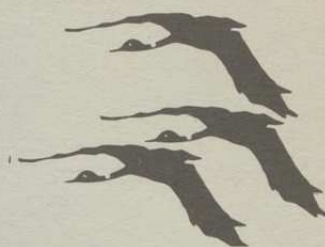
TAPICERIAS
ALFOMBRAS
MOQUETAS

VELAZQUEZ, 46

•

MADRID-1

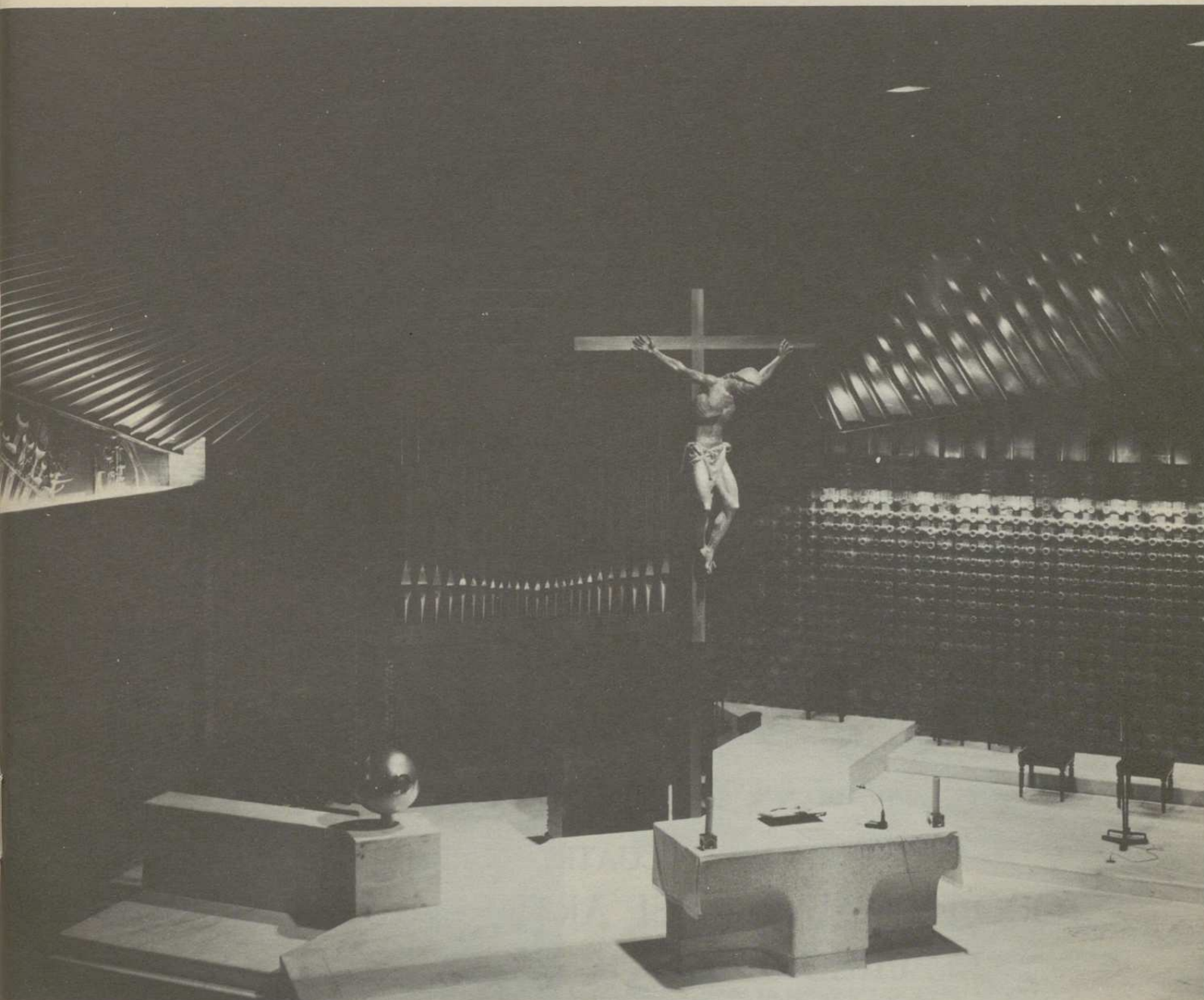
Suya es la Naturaleza en Parquelagos



ciudad parquelagos

**presente
y futuro**

Información y Venta: URBEPARQUE, S. A.
c/. Matías Montero, 5 (El Viso) Tels. 262 06 94 y 262 06 95
o en la propia Urbanización
(Km. 34 de la Autopista de La Coruña) Tel. 275 de
Galapagar. Capital Social totalmente desembolsado:
150.000.000 ptas. Aprobación definitiva del Área
Metropolitana n.º 330/67



EMPRESA CONSTRUCTORA
SACONIA

Alcalá, 1
MADRID-14

M. A. S. MOVIMIENTO
ARTE
SACRO

VELAZQUEZ, 51, 2.º - MADRID - I

OFERTAS
EDITORIALES

RECIENTE EDICION

ARA - TOMO IV: 1971 - 1972

COLECCION ARA - FONDOS LIMITADOS

TOMO I: 1965 - 1966

TOMO II: 1967 - 1968

TOMO III: 1969 - 1970

CUATRO VOLUMENES ENCUADERNADOS

TREINTA Y CUATRO EDICIONES

TODO EL TEMARIO DEL ARTE RELIGIOSO ACTUAL

PRECIO: 500 Pts. CADA TOMO

PEDIDOS: ADMINISTRACION ARA - VELAZQUEZ, 51, 2.º - MADRID - I

EXTRANJERO: \$ 40 - COLECCION

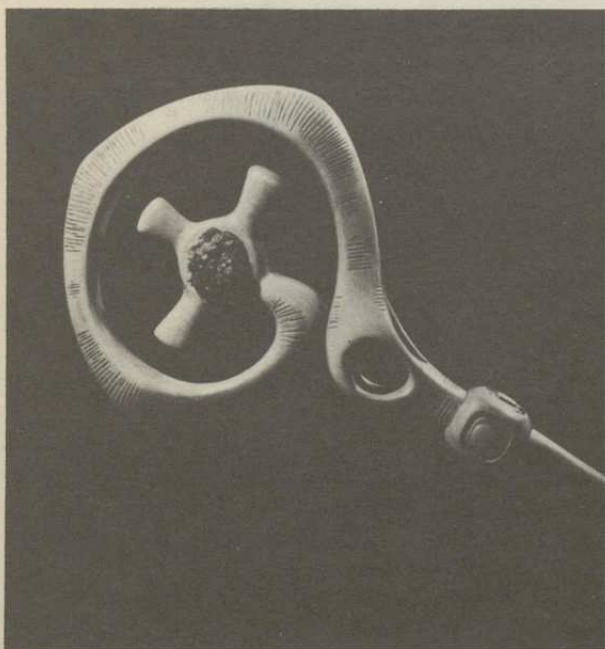
A. R. A. ARTE
RELIGIOSO
ACTUAL

ADMINISTRACION: VELAZQUEZ, 51, 2.º - MADRID - I



COMENTAMOS:

OTROS TRES TEMAS QUE AFECTAN A LAS BELLAS ARTES O A LA HISTORIA. JAVIER CLAVO VUELVE A DEMOSTRAR LA FECUNDIDAD ACTUAL DE LOS TEMAS ETERNOS EN MANOS DE UN PINTOR. JUNTO AL LIENZO MAGISTRAL COMENTAMOS LA PEQUEÑA «OBRA GRANDE», EN SU EDICION ILUSTRADA SOBRE TEXTOS DE UNAMUNO Y MARAGALL. OJALA PUEDA LLEGAR A MANOS DE QUIENES NECESITAN APRENDER EN EL TEXTO Y EN LOS DIBUJOS.



CON PREOCUPACION Y ESPERANZA MEDITAMOS ANTE LAS RUINAS DEL MONASTERIO DE BONAVAL. NUESTRO COMENTARIO NO PUEDE SER OTRO: «¡HAY QUE SALVARLAS!». LO QUE EL TIEMPO RESPETO OCHO SIGLOS, IMPLORA EN LAS CERCANIAS DE LA CAPITAL UNA BIENHECHORA AYUDA, PARA QUE NO SE PIERDA ESTA RELIQUIA DE ARTE, POR LA INCURIA DE LOS HOMBRES DE HOY.

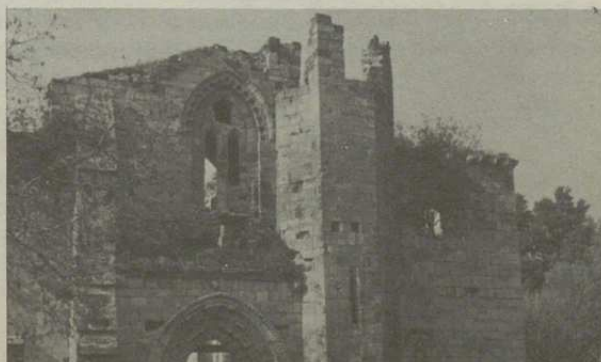
SUMARIO

PRESENTAMOS:

TRES REALIZACIONES ARQUITECTONICAS CON MUY DISTINTO PROGRAMA Y UN OBJETIVO COMUN: LA CREACION DEL AMBIENTE RELIGIOSO, PROPIO DE SU DESTINO, Y LA EXPRESION PLASTICA DE GRAN SENCILLEZ Y ACTUALIDAD.—EL DIFICIL OBJETIVO QUE PLANTEA EL EDITORIAL, ENCONTRO SOLUCION ACERTADA EN ESTOS TECNICOS Y ARTISTAS QUE HAN TRABAJADO EN CORDOBA (LAHOZ, OLIVARES Y CHASTANG), EN PORDENONE - ITALIA (G. GRESLERI Y S. VARNIER) O EN VITORIA (G. CUADRA).



DAMOS PASO DESPUES A OTRO PEQUEÑO OBJETIVO, OCASION DE CREAR PARA ESCULTOR, HA SIDO JOSE LUIS A. COOMONTE —HOY DESVINCULADO DEL HIERRO— PARA TRATAR CON DELICADEZA Y MIMO LA MADERA Y OFRECER —COMO OBRA MAESTRA— UN BACULO QUE BIEN MERECE COMENTARIO.





*Vista de conjunto del templo en el barrio Figueroa, de
Córdoba.—Arquitectos: Lahoz, Olivares y Chastang*

EDITORIAL

OBJETIVO DIFÍCIL

Nuestro editorial lo inspiran tres obras de arquitectura y las consecuencias prácticas de un cursillo de liturgia para artistas. Las primeras son fruto maduro de una renovación pastoral, las consecuencias del cursillo suman una aportación de principios y los avatares de su aplicación, con visión espontánea y actual.

El arte siempre ha sido paladín de un pluralismo estético, exponente de la fecundidad creadora. Pero en el campo del arte religioso el pluralismo encontró apoyo decisivo en las exigencias de adaptación pastoral. Mas —dentro de la multiplicidad de ensayos y soluciones—, puede decirse que la etapa posconciliar viene acusando ciertos rasgos genuinos del templo de nuestros días, de acuerdo con la trayectoria ideológica del Concilio Vaticano II. Así avanza un sentido más espiritual del templo y una presentación más modesta y humilde, el principio de unidad eclesial —que acerca y auna al clero y al pueblo de Dios— impone un espacio arquitectónico más unitario y convergente. Una distribución funcional del mismo hará fácil no sólo el dinamismo del ceremonial, sino la participación activa de la asamblea litúrgica. Pola-

rización dominante sobre el altar —ara, mesa y centro— en la celebración comunitaria del Sacrificio de la Misa, acción litúrgica principal. Todo ello supone una maduración ideológica que ha exigido renovación arquitectónica, progresiva y prudente. Inicial etapa de ensayo y adaptación en los templos existentes, con problemas de difícil solución cuando las estructuras fundamentales respondían a diferente mentalidad. Después ha sido obra de creación, con la valiosa colaboración en equipo de artes y artesanías, bajo una dirección arquitectónica. Y la experiencia de diez años lleva frecuentemente a esta conclusión: el objetivo más ambicioso, el indispensable y —sin duda— el más difícil es la creación de un ambiente propicio para las vivencias religiosas y acciones litúrgicas, tanto de la comunidad como del individuo. Objetivo poco programado, difícilmente instrumentado y que —sin duda— determina el éxito o el fracaso en la obra emprendida.

Reproducimos sobre el tema la expresión sencilla y terminante de un joven artista en un trabajo escolar.

«Creo que el hombre, viviendo en una sociedad como es en la que vive, en la que todo es medios audiovisuales e imagen, necesita mucho más de un ambiente que de una imagen para despertar su espiritualidad interior. Para mí el arte sacro actualmente es luz, forma y ambiente. Un ambiente, en equilibrio de formas arquitectónicas, de la luz y del color. El templo debe hacerse teniendo en cuenta el ambiente arquitectónico que va a rodearlo y la mentalidad de la gente que va a entrar en él; en función del pueblo y del ambiente, ya que, al fin de cuentas, es algo para que el pueblo use.

Dios —en principio— debe tener un significado común para todos y, por tanto, el templo debe mantenerlo, independientemente de donde esté enclavado. Pero ¿cuál es el significado actual de Dios? Creo que para el hombre actual es el de principio y fin de todas las cosas y, por tanto, nunca se debe pensar en un ambiente grandioso o lujoso, sino en algo más humano y asequible; jugando mucho más con la luz, la altura y las formas, que con la decoración grandilocuente exterior o interior. Así se conseguiría —a mi entender— un acercamiento más grande a Dios y una desmitificación de Dios.

Conseguir la espiritualidad necesaria, la belleza plástica y la perfección de obra de arte, son tareas muchísimo más difíciles de crear, sin caer en un decorativismo vacío y sin fondo y sin unión con el ambiente religioso, que, al fin de cuentas, pienso que es lo importante».

Poco más habría que añadir a estas palabras sentidas de un estudiante de Bellas Artes.

Ese objetivo difícil, ese ambiente religioso —con variados matices, es el que creemos conseguido en las tres obras que reseñamos: Ambiente pastoral polivalente en la parroquia del barrio de Figueroa en Córdoba, ambiente de dinamismo formativo en el Centro Parroquial de Budoia (Pordenone-Italia) y ambiente contemplativo en el nuevo Carmelo de Vitoria. Tres proyecciones de un mismo espíritu en diferentes ambientes, para destinatarios bien diversos que precisan un clima de religiosidad difícil de plasmar en un espacio arquitectónico. Nuevos planteamientos —sin duda— que sirven a una renovada búsqueda de religiosidad actual.

ARA

PARROQUIA

Arquitectos:

RAFAEL DE LAHOZ
GERARDO OLIVARES
JOSE CHASTANG

NOTA DEL ARQUITECTO

a) El Barrio en la Ciudad Figueroa en la Ciudad

Es un barrio satélite, autónomo, pese a encontrarse a unos minutos del centro de la ciudad.

La autonomía acrecienta la necesidad de disponer y usar un equipamiento colectivo deportivo, comercial, recreativo y religioso.

b) El Templo en el Barrio Parroquia de Ntra. Sra. en el Barrio

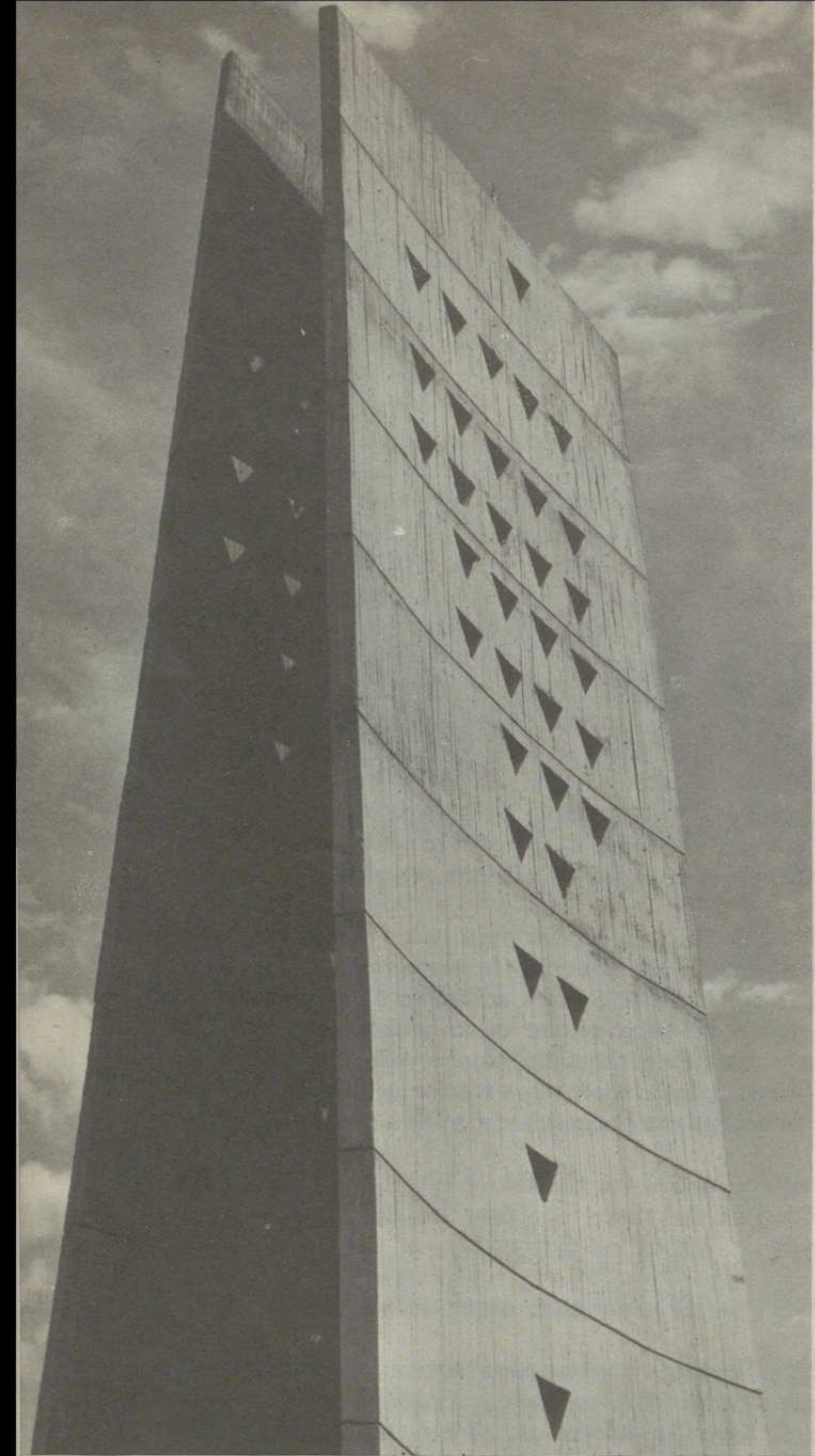
Se ha acotado y cubierto un espacio de la plaza donde agruparse.

Supone el equivalente al anfiteatro, o mejor, a la basilica en el foro de las ciudades latinas.

Es el lugar para reuniones de los vecinos, tanto de carácter social como religioso.

Constituye el primer vínculo entre sociedad e iglesia.

Un estanque perimetral procura el mínimo preciso de aislamiento y valoración espiritual.



Dos grandes placas de cemento se elevan como esbelto campanario evocando el simbolismo de las Tablas de la Alianza

DE NUESTRA SEÑORA

BARRIO FIGUEROA CORDOBA

c) El ambiente en el Templo Comunidad y Espacio Sagrado

Se ha pretendido realizar un templo vivo injertado en la existencia de los vecinos. El espacio ha cedido el secreto a una apertura exterior.

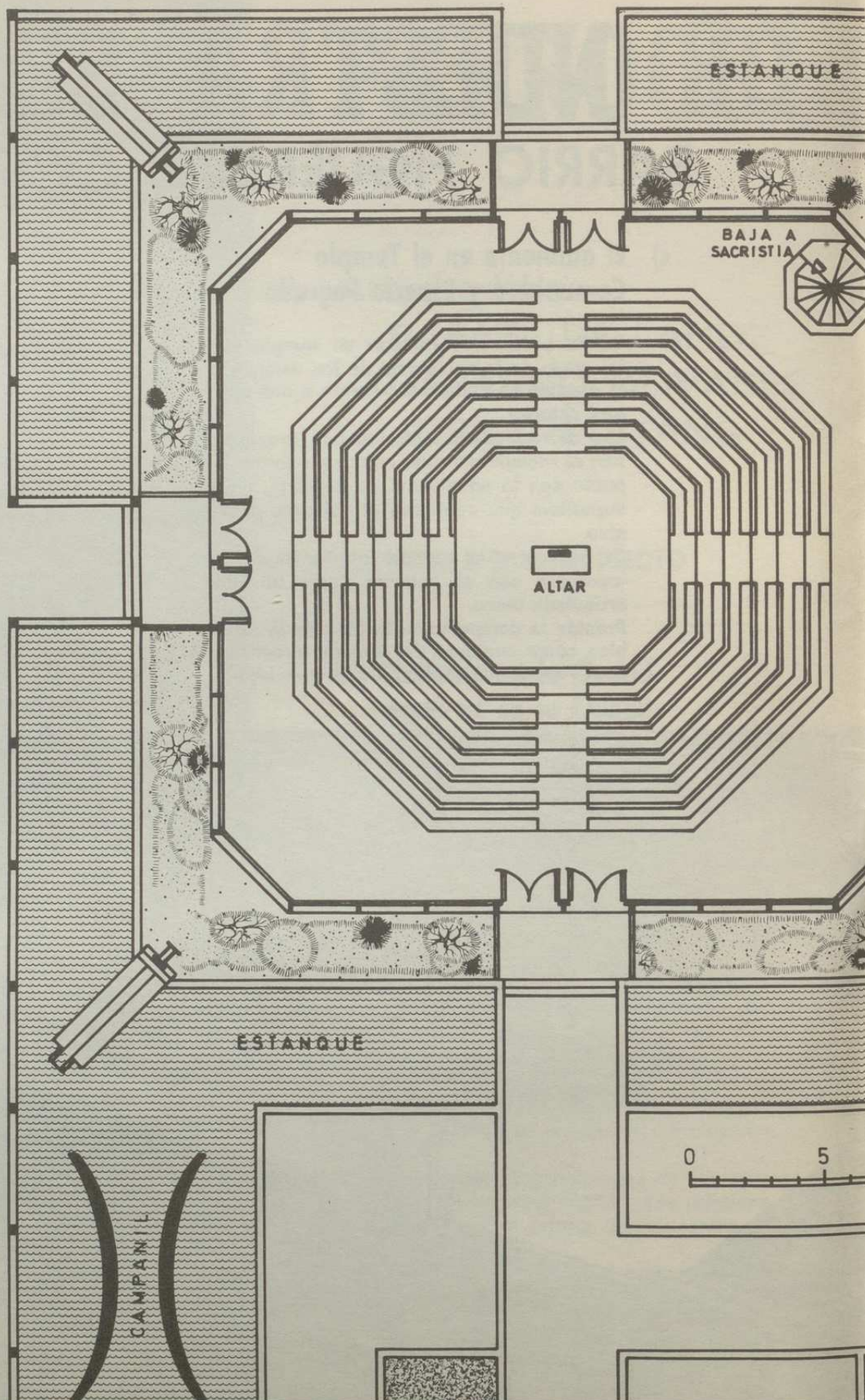
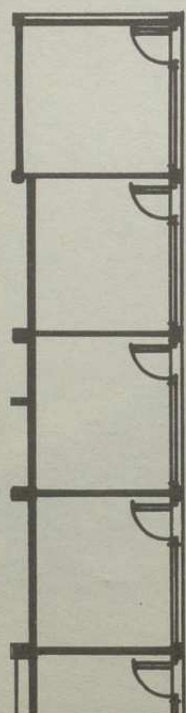
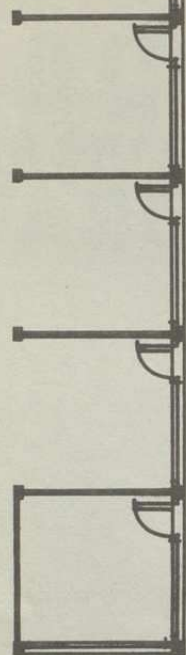
Los cerramientos laterales que proporcionan el recogimiento no contactan en ningún punto con la envolvente de cubierta, única superficie que configura el volumen expresivo.

De esta forma el espacio interior fluye y se incorpora con el exterior como un todo articulado único.

Preside la composición la idea de la asamblea como conjunto de «omnes circumstantium» alrededor del foco de interés-altar.

Centro espacial y espiritual del nuevo barrio, aparece el templo con impresionante sencillez de formas e invitación acogedora





A. BARRIO FIGUEROA EN CORDOBA

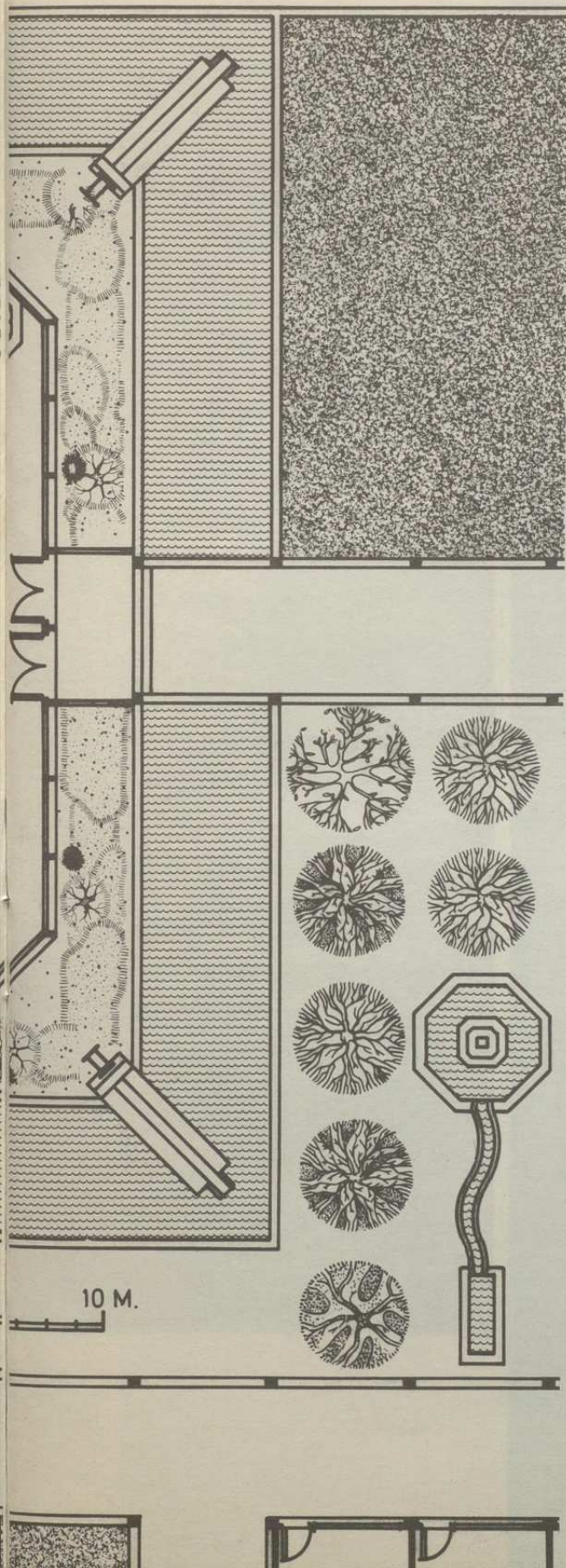
Córdoba es ciudad destacada en esa difícil asimilación y simbiosis de culturas orientales y occidentales, que se descubren en los estratos de un subsuelo —rico en vestigios romanos—, en cinturones de expansión urbana, que van definiendo barriadas de muy diverso signo religioso, profesional o social.

Irradiaciones aquende el río a la sombra de sus principales monumentos —mezquita o castillo, catedral o palacio— en la llanura que suavemente asciende hacia la serranía. Barriadas de estructuras viales sinuosas y estrechas, de bajas viviendas recatadas —al mismo tiempo abiertas a sus patios y plazuelas—, donde sólo cambia la escala un antiguo monasterio, un convento o la barroca explosión del templo parroquial.

Conservando en gran parte su señorío y ambiente, ha sido notable en este siglo un historial de expansión, que agotando las posibilidades de espacio en su casco antiguo, faldea las extremidades de la sierra o emigra al otro margen del río. No es momento de enjuiciar aciertos o torpezas en estas oleadas de crecimiento, que en varias condiciones obligaban a afrontar el grave problema de la vivienda.

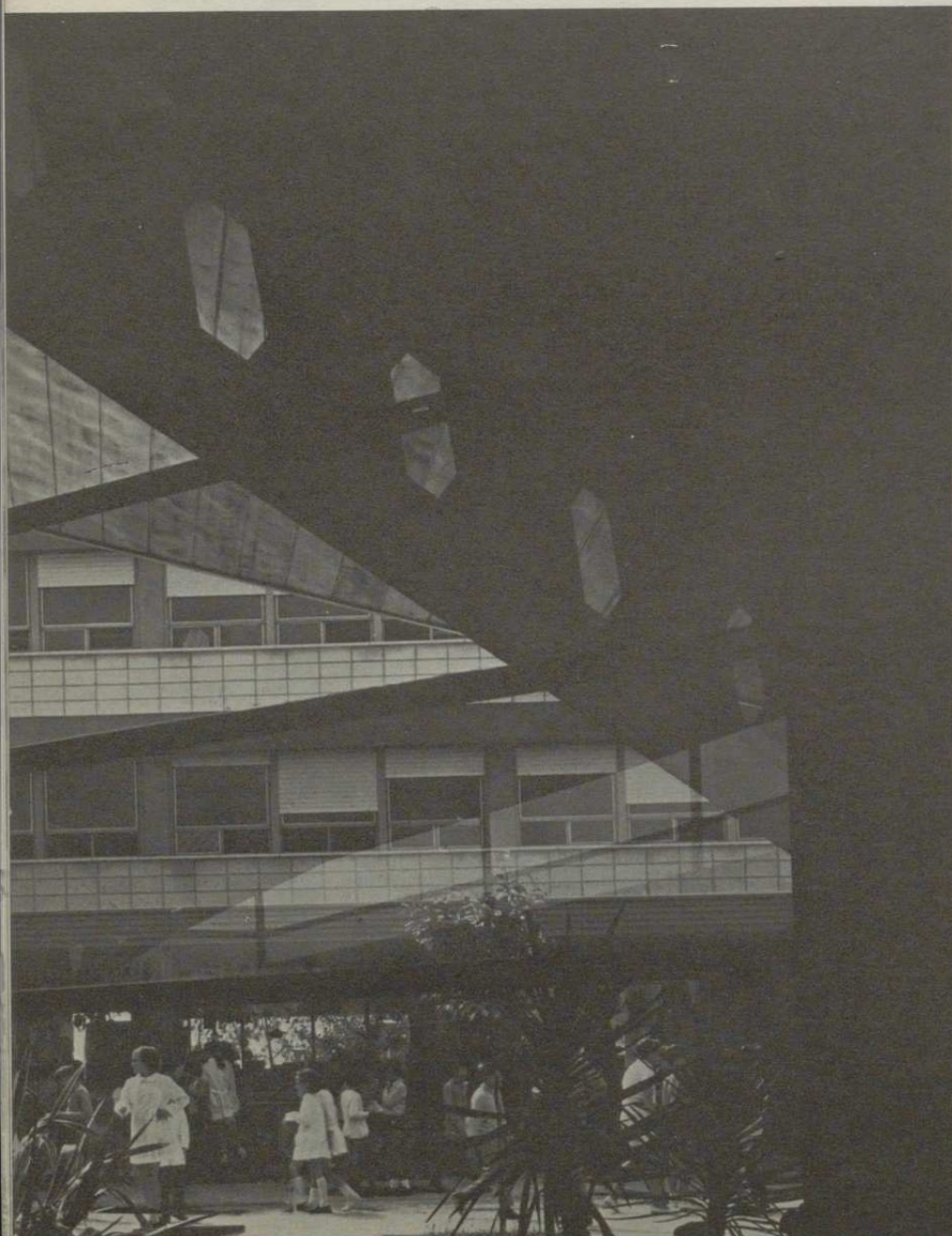
Y a Córdoba llega también la etapa del desarrollo económico y social con sus múltiples consecuencias y condicionamientos. Nuevas exigencias y formas de vida traen consigo nuevas barriadas. Entre ellas «Figueroa», con caracteres acusados de máxima actualidad y de pronto arraigo popular; alegremente abierto al ascenso y al progreso que claramente delata su equipamiento colectivo.

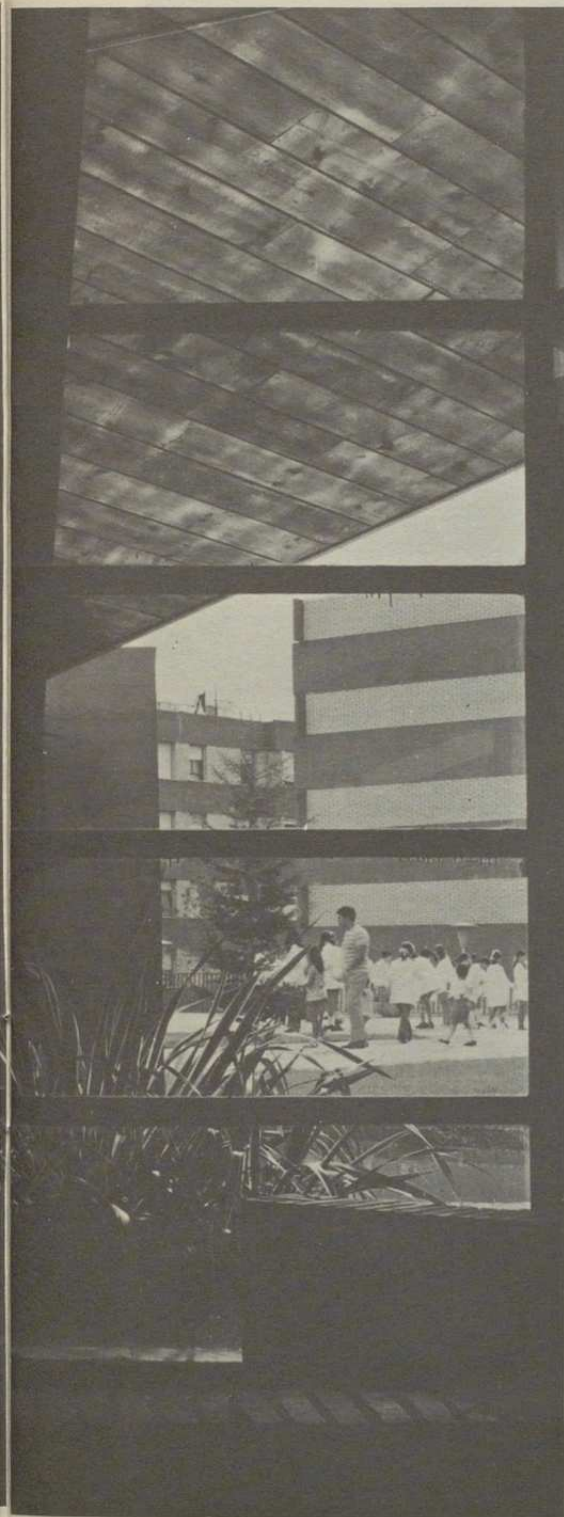
No pretendemos hablar del barrio tanto como de su templo, pero no hay duda que uno a otro ayudan a comprenderse. No esperen nuestros lectores una folklórica estampa de ambiente andaluz, rezumando casticismo. La barriada fraguó pronto una personalidad nueva en su nueva instalación y nuevo es también el templo en la barriada, como novedosa es la barriada en la ciudad.



B. TEMPLO EN EL BARRIO

La implantación de un barrio nuevo siempre trae consigo un complejo fenómeno de emigración urbano. Hay una primera fase de indudable desarraigo en el trasplante, de aislamiento y soledad en un medio desconocido. Lo nuevo del piso y del barrio es repentino; las nuevas amistades y la nueva comunidad del vecindario es mucho más lento de madurar. Los primeros pasos de la convivencia suelen inspirarse en una cautelosa observación y un prudencial repliegue. Poco a poco aparece una problemática común





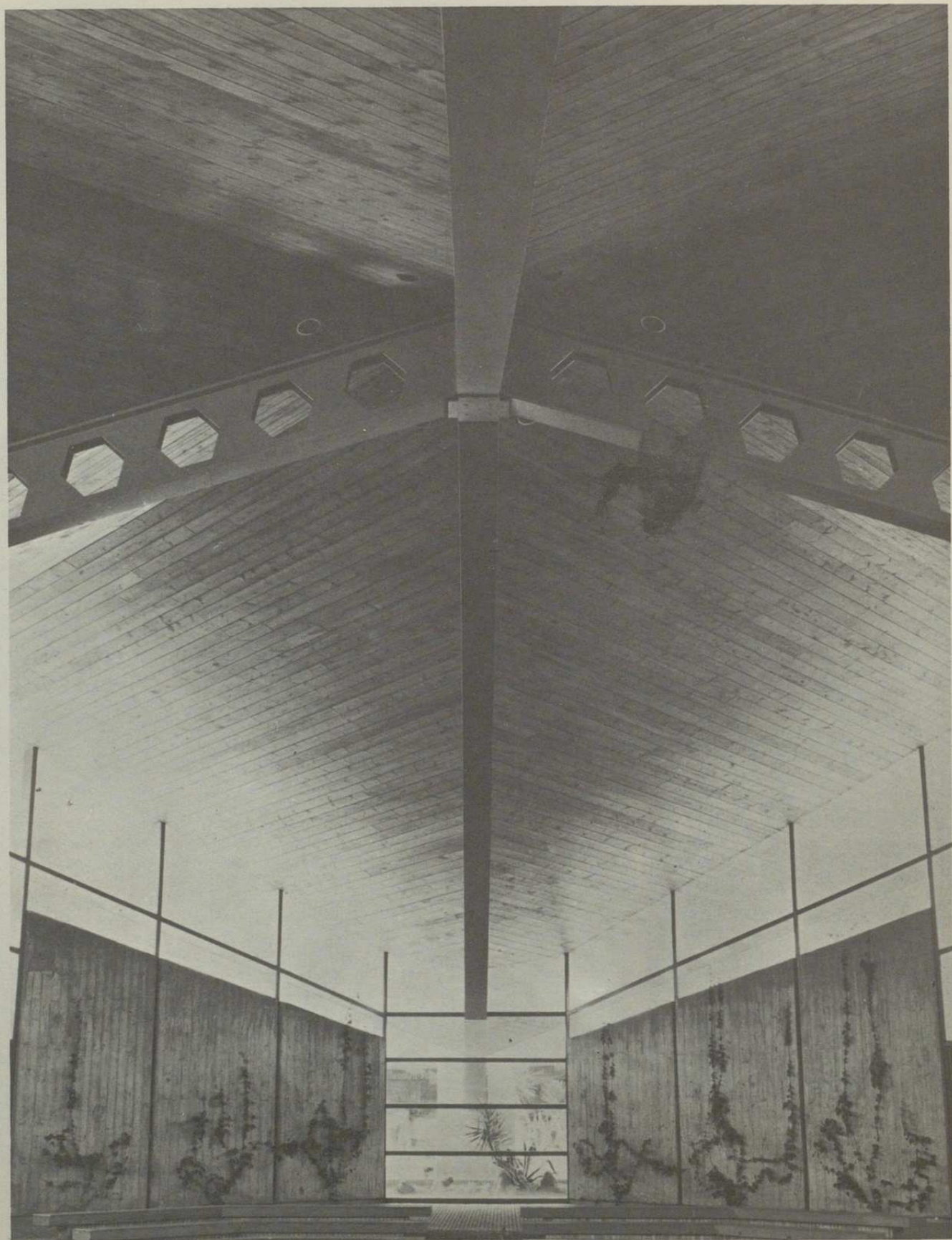
que acerca..., la instalación, los aprovisionamientos, los transportes, el acoplamiento profesional, escolar, etc. Todo ello estimula un esfuerzo de apertura.

También la problemática religiosa comienza pronto a definir al vecindario. Ciertamente que la parroquia será un primer vínculo entre la sociedad y la Iglesia; diríamos más..., será un primer vínculo que haga posible el paso decisivo hacia la formación de una «comunidad». El paso del «vivir cerca» o «vivir juntos» coexistiendo, al «convivir» adentrándose en multitud de afanes e ilusiones, participando en disfrutes y penas, que iluminan la comunidad espiritual que es la parroquia.

Comunidad cristiana que necesita un espacio para congregar a quienes llegaron de aquí y de allá, con una filiación religiosa —que no es simple fichaje, sino compromiso— con aliento para pasar de la vivencia personal a la participación comunitaria.

Programa comunitario que no es sólo litúrgico, sino también cultural y formativo, recreativo o asistencial, porque son múltiples las motivaciones humanas que fluyen junto a las religiosas y precisan ambientarse en el espacio parroquial proyectando su mensaje sobre el barrio.

El Templo espiritual es sin duda la auténtica casa de Dios —templo vivo de piedras vivas— y así las paredes del templo no aíslan, sino acogen la asamblea con apertura y visión trascendente hacia Dios y hacia el mundo en que se implanta. El templo material —símbolo que preside los volúmenes de la barriada— es evocador y recordatorio de una convivencia humana que aspira a formar comunidad, cuyos vínculos más eficaces son los de la fe y el amor cristianos.



C. AMBIENTE Y COMUNIDAD EN EL TEMPLO

Al explicar el funcionamiento polivalente de un templo en Vitoria, su arquitecto lo comparaba con la Plaza Mayor porticada de la ciudad. El punto de confluencia de toda la vida y dinamismo urbano. Algo así pudiera decirse del templo en Figueras: «lo equivalente a la basílica en el foro de las ciudades latinas».

En este templo pronto se percibe un acusado y doble dinamismo: uno convergente y otro irradiante. El primero situará a la asamblea rodeando la mesa de altar, destacada —no por elevación o tamaño— sino por su atractivo polarizante para el sacrificio y el banquete. Distribución natural, que soluciona visibilidad, acústica y participación del modo más sencillo y estimulante. Un segundo dinamismo parece flotar en el espacio unitario por la tensión irradiante de sus amplios ventanales de visibilidad sobre el barrio y la ingravidez de aquella cu-

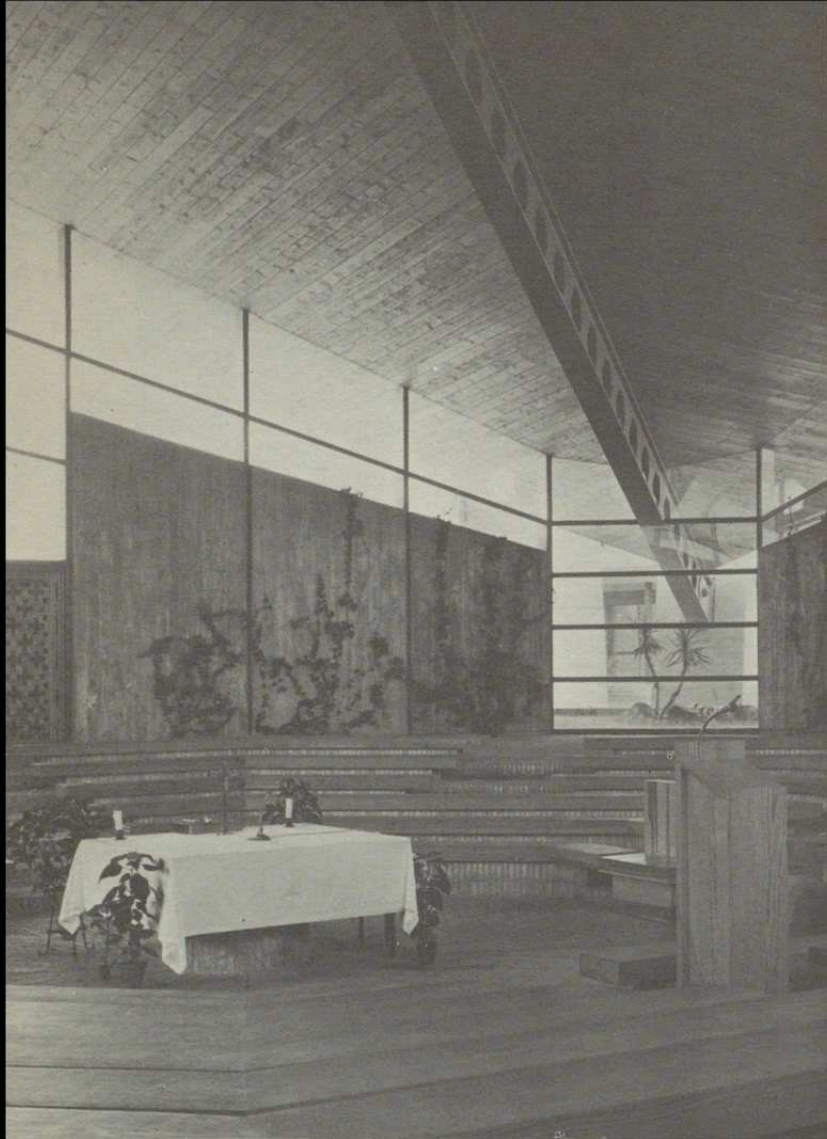
bierta suspendida —como volante— que recoge la resonancia de la Palabra de Dios en el diálogo del culto.

La sencillez del planteamiento facilita la capacidad polivalente de aquel espacio que puede ser igualmente sacro, culto, dialogante, musical o coral, según los múltiples objetivos que pueden congregarse a la asamblea. La flexibilidad del esquema obliga —sin duda— a cierta indeterminación en lo que suelen ser polos del dinamismo ceremonial. Esta circunstancia puede ser —tal vez— mal interpretada por quienes olviden esta múltiple utilización del espacio interno y los necesarios complementos que esto supone para su correcta adaptación.

Ambiente de acogida y ordenado encuentro comunitario, en matizada iluminación y expresividad del volumen interno, facilitan —sin duda— a la asamblea para entrar en auténtica vivencia religiosa con paz, recogimiento y sosiego.



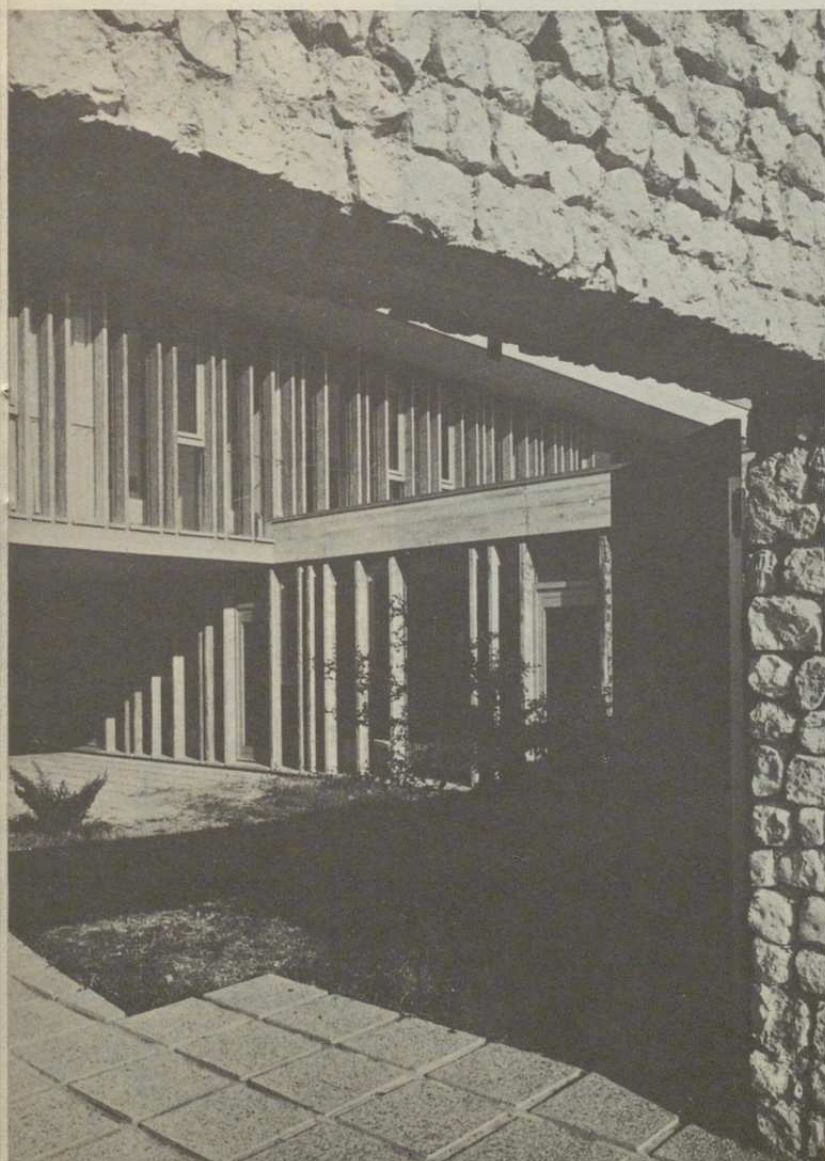
Las ilustraciones gráficas y el texto se completan, facilitando una comprensión de este templo cordobés de cuidada arquitectura y gran oportunidad pastoral. Fotos, planos y textos que invitan a adentrarse en la vivencia religiosa y social de esta casa del pueblo de Dios en el barrio Figueroa



Centro parroquial de Budoia

PORDENONE - ITALIA

Arquitectos: GLAUCO GRESLERI
SILVANO VARNIER

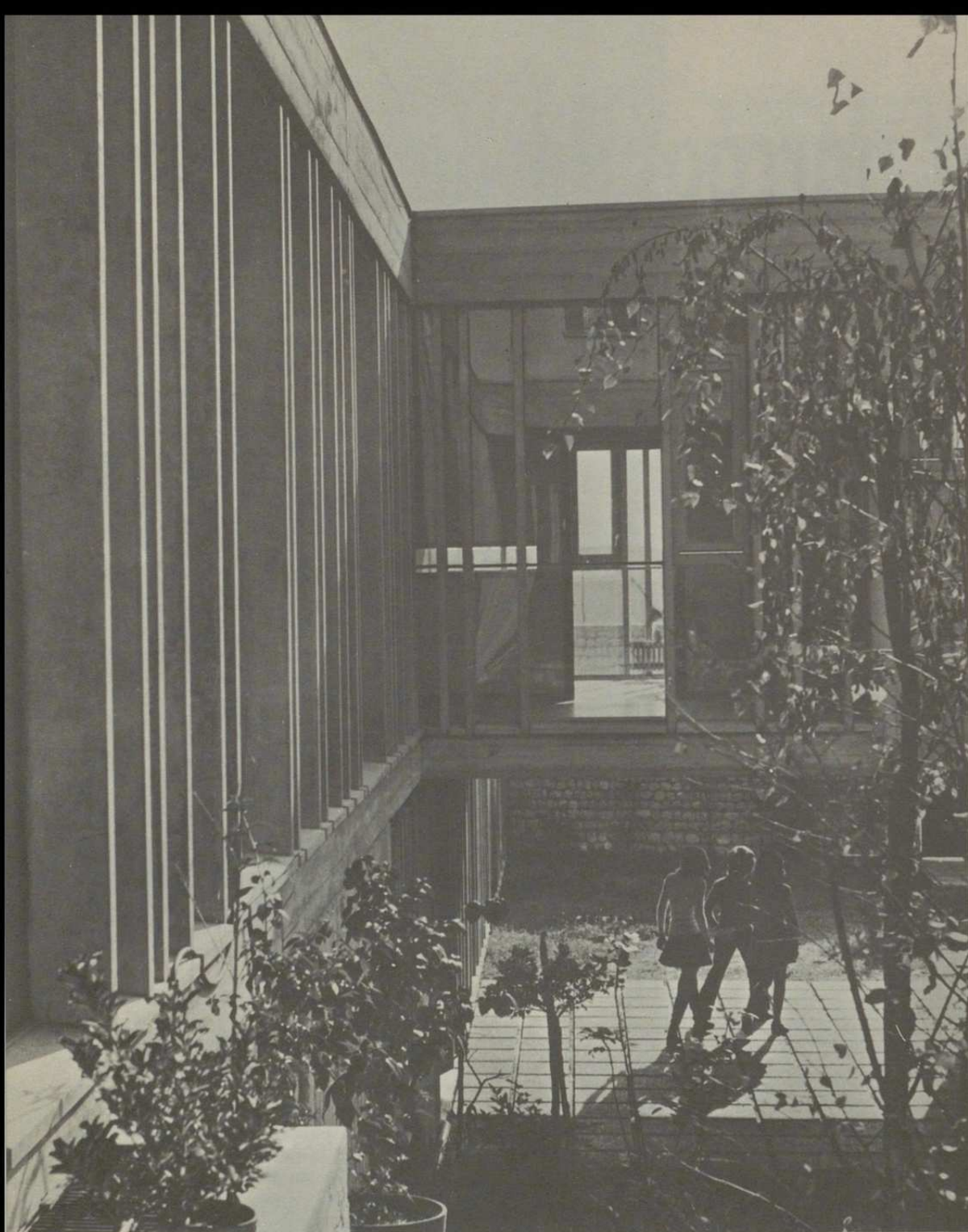


Este centro comunitario, de reciente construcción y aún pendiente de algunos detalles en la terminación de su decorado, está situado en la zona más céntrica del viejo casco urbano de Budoia, muy próximo a la plaza mayor y a la Iglesia. Edificado en una ladera de suave declive, tiene acceso directo por la carretera del monte y se extiende en dirección sur, hacia la llanura que conduce a Pordenone.

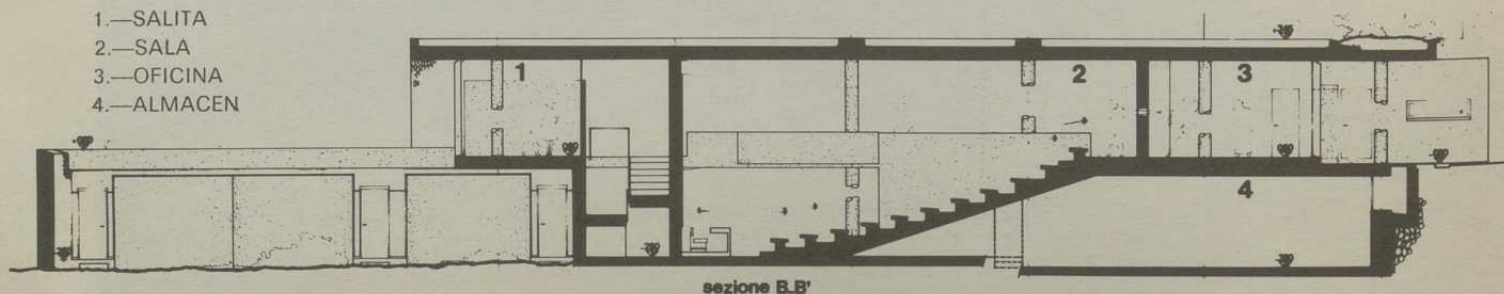
El complejo urbano del pueblo es el típico de los pueblecitos que llenan de vida las faldas de las montañas del Veneto; en la red de callecillas tortuosas se abren espacios a la vez íntimos y recoletos que dan acceso a las viviendas, que casi nunca tienen acceso directo desde las calles, sino a través de patios interiores o pequeños terrenos de cultivo.

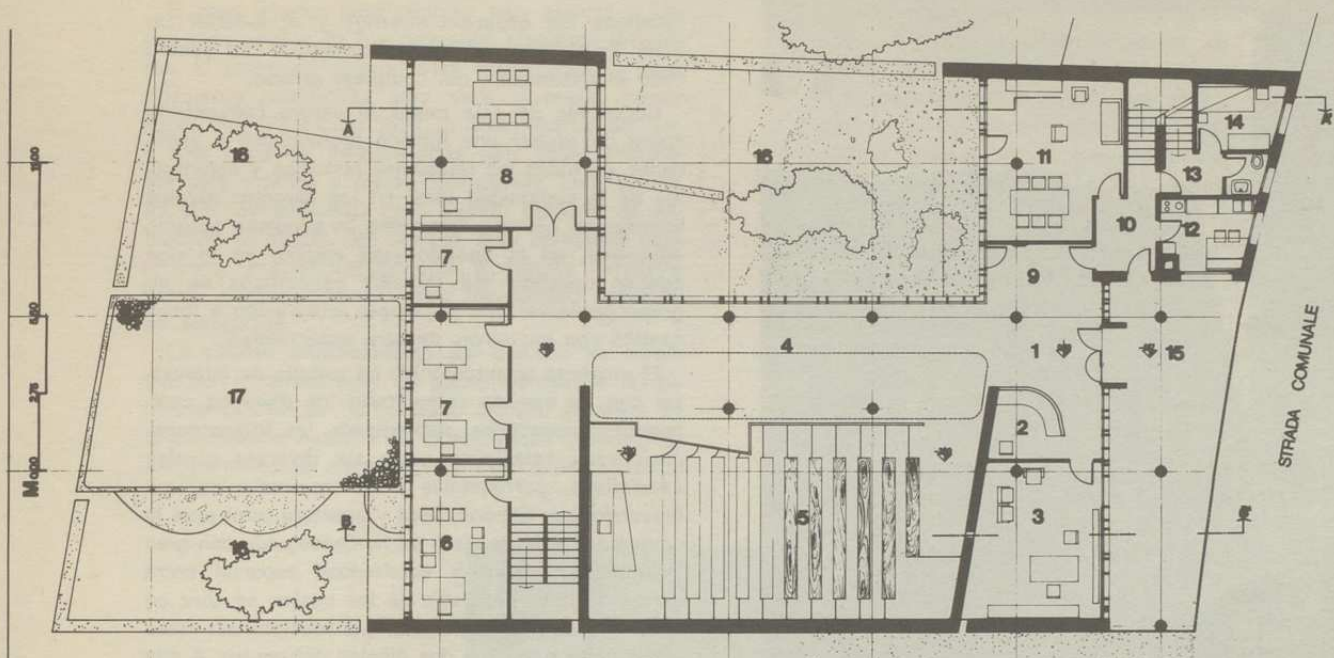
La arquitectura tradicional repite un esquema que integra y relaciona la calle exterior con los patios interiores mediante una arcada o galería a la que se abre un gran portón de madera; el patio privado que de esta manera se forma, frecuentemente se prolonga hasta los huertos y campos de cultivo detrás de las casas, y constituye un espacio de encuentro interfamiliar, donde se abordan cuestiones de trabajo y otros múltiples problemas, y a la vez es centro distribuidor de accesos a las varias viviendas de su proximidad. Las viviendas están normalmente distribuidas en dos o tres niveles de altura, comunicadas por una escalera interior a la que se abren dos habitaciones por piso.

Centro Parroquial de Budoia (Pordenone).—Portalón de ingreso y pequeño jardín de acogida



- 1.—SALITA
- 2.—SALA
- 3.—OFICINA
- 4.—ALMACEN



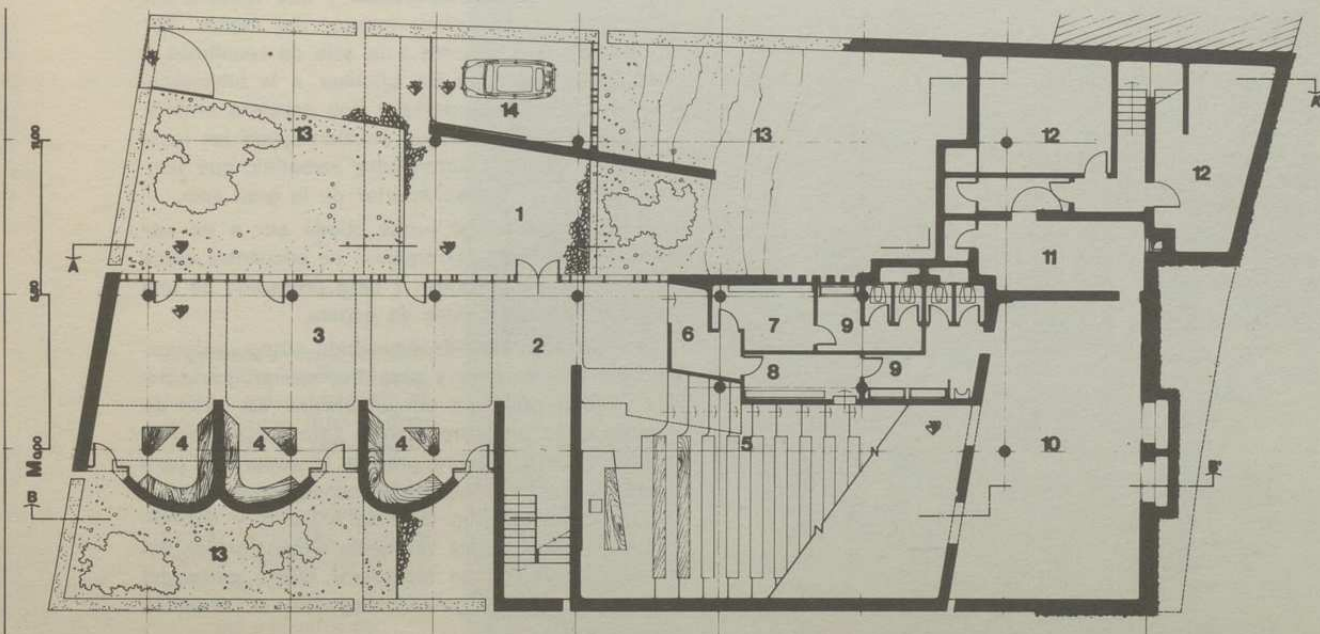


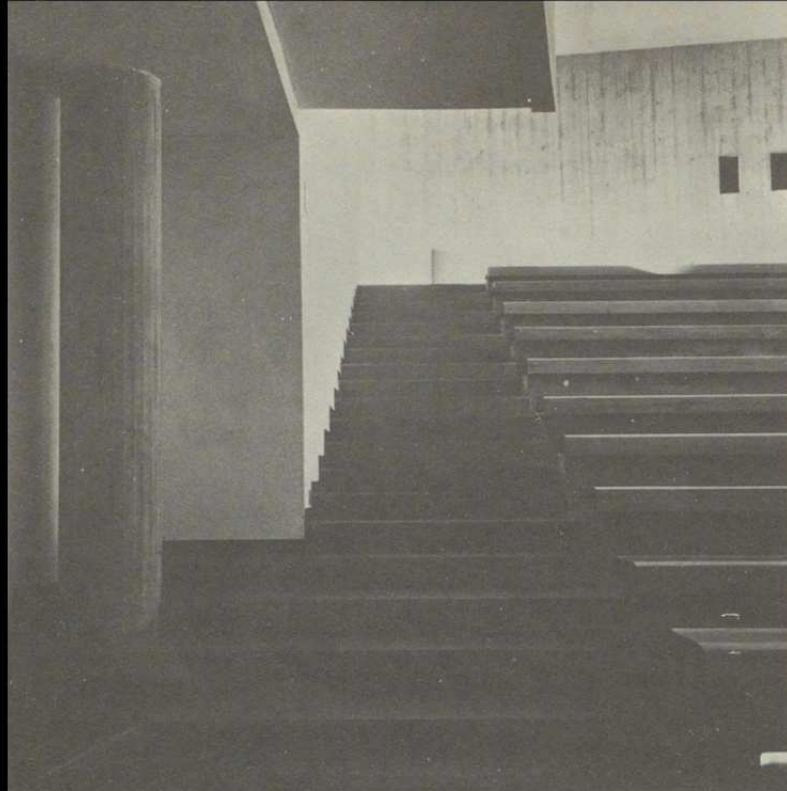
Planta principal

- 1: Hall.—2: Sala de espera.—3: Despacho párroco.—4: Galeria-foyer.—5: Aula.—6: Secretaría.—7: Asociaciones.—8: Biblioteca.—9: Espera.—10: Distribuidor.—11: Estar-comedor.—12: Cocina.—13: Aseo.—14: Dorm. servicio.—15: Atrio.—16: Patio.—17: Enlosado

Planta piso inferior

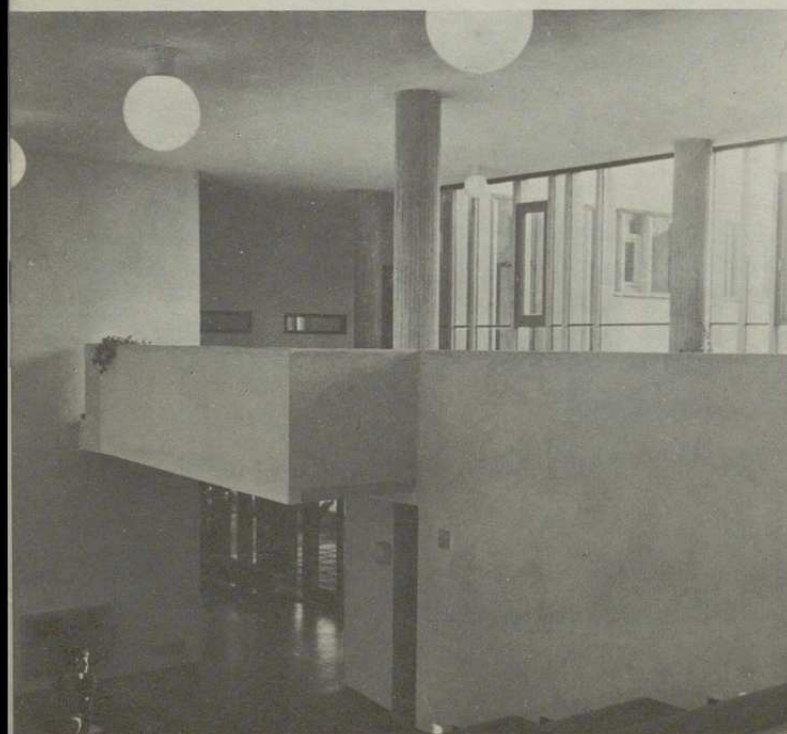
- 1: Pórtico.—2: Hall.—3: Espacio polivalente.—4: Aula.—5: Aula mayor.—6: Distribuidor.—7: Vestuario femenino.—8: Vestuario masculino.—9: Servicios.—10: Almacén.—11: Central térmica.—12: Cantina.—13: Patio.—14: Garaje





En este ámbito urbano, que se ha conservado hasta hoy casi inalterable y que aún se ha librado de las especulaciones territoriales de los nuevos poblados, surge el centro parroquial con una expresividad centripeta —casi conventual— excavando hacia dentro y buscando en su propia intimidad nuevos espacios creados —con ausencia de volumen— como en los alzados de diversos núcleos.

Con una solución clara y en distintas escalas dimensionales, se repite el esquema ordenador que



relaciona los espacios internos y el exterior urbano. Es el mismo esquema estructural que genera todo el ensamblaje del complejo urbano.

Concebido de este modo, el centro comunitario habrá de asumir una función promocional y vivificante, de todas las relaciones humanas y espirituales de la comunidad local en los diversos niveles sociales. El centro proporciona un acogedor espacio educativo, en el sentido más amplio, en el que puedan coexistir los trabajos específicos de un grupo particular con la posible integración e intercambio con iniciativas de otra especialidad.

El proyecto arquitectónico ha tratado de interpretar con un sentido comunitario los diversos componentes espaciales, estimulando las intercomunicaciones y relaciones entre los diversos niveles asociativos, parroquiales o interparroquiales, subrayando una disponibilidad y apertura total para la comunidad externa. Esto se ha conseguido con gran flexibilidad interior y continuidad espacial entre varios núcleos, cada uno de los cuales se abre en torno a la sala de reuniones, que funciona así como distribuidor entre los dos niveles del centro. A ello se une la cuidada expresividad de cada espacio, conseguida en acertado empleo de materiales sencillos, al margen de toda «moda arquitectónica».

ORGANIZACION FUNCIONAL

Hacia el frente, la carretera se ensancha y da paso a un atrio porticado de buenas dimensiones, que es el primer espacio de encuentro con el centro parroquial y por el cual se da acceso tanto al propio centro como a la vivienda del párroco.

En el interior se pasa a un gran hall que distribuye las distintas circulaciones y que viene a ser como una pequeña plaza interior del centro. Por allí se pasa y se asoma a la sala de reuniones y también se accede a las oficinas, a la biblioteca, para después descender por una escalera interior a la planta baja en la que se distribuyen los locales de las diversas actividades juveniles, que también utilizan el acceso inferior de la gran sala.

La oficina principal —que puede ser o no ser sede del despacho parroquial— se encuentra cerca de la entrada del centro, y está precedida de una pequeña estancia o sala de espera.

La gran sala ha sido concebida como prolongación del hall superior y para diversas programaciones pueden utilizarse conjuntamente. En caso de necesidad de un aforo menor, para mayor recogimiento y cuando fuera precisa la oscuridad para proyecciones filmadas, puede conseguirse el aislamiento por medio de cortinas espesas y correderas, que permiten dos versiones dimensionales del espacio y que puede incorporar buena parte del hall —en forma de galería superior— a las actividades de la sala.

El piso inferior está también muy abierto a los espacios verdes de los pequeños claustros interiores. El ambiente general está estructurado y plásticamente cualificado para usos diversos. Puede tener una utilización total, o fraccionarse en dos o tres espacios diferenciados para crear ambientes más íntimos y mejor controlados. Para el uso en tres dimensiones, cada ámbito dispone de estructura coloquial, con bancos, muy apropiada para provocar encuentros directos e íntimos —fuertemente personalizados— para un número reducido de asistentes.

La calidad arquitectónica del espacio se consigue con la combinación de pocos elementos: las pilastras cilíndricas de cemento armado situadas en la confluencia modular de la estructura ordenadora, los paramentos enyesados y con superficies de

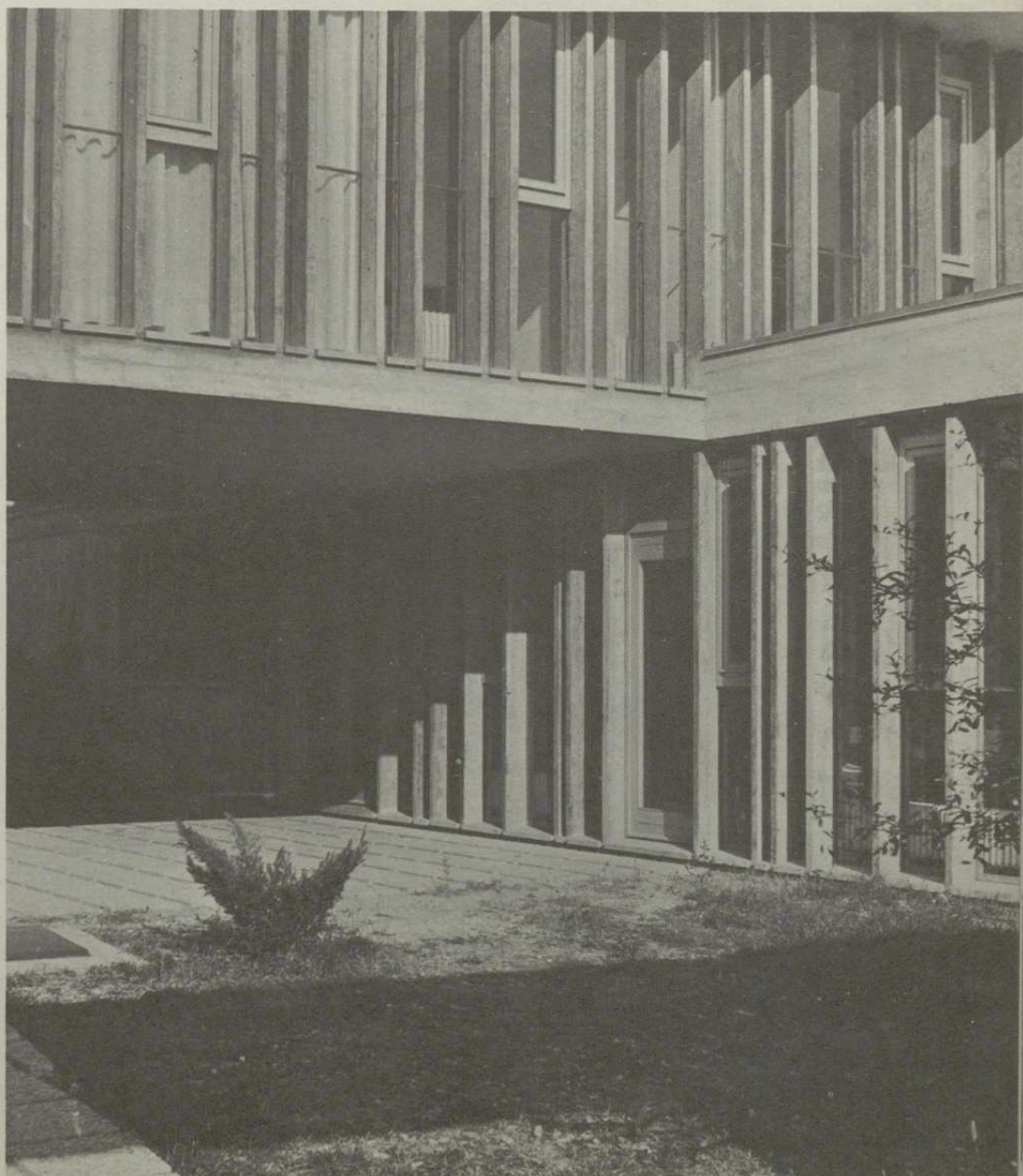
vitro-cemento —de inspiración lecorbusiana— que consiguen una potente conexión de volúmenes contruidos y espacios vacíos.

El cerramiento exterior, que abarca a todo el perímetro del centro parroquial, está hecho con cantos rodados del río cercano, con arreglo a una usanza constructiva tradicional, muy frecuente en aquella zona.

En la fachada delantera, con cierta independencia del centro, está situada la vivienda del cura-párroco, construida en dos plantas; con almacén y depósito en el sótano; sala de estar, cocina apartamento de servicio, en la planta baja; en el piso superior los dormitorios, sala de estar, cuarto de aseo y acceso a la cubierta parcialmente dispuesta como jardín colgante.

Pordenone, 20 octubre 1972.

Proyectado hacia el interior el Centro Parroquial, hemos presentado en estas páginas ilustraciones del ambiente de acogida de sus atrios y espacios ajardinados y de los locales para convivencias y tareas culturales. Completan la visión —en la página siguiente— algún punto de vista exterior del cerramiento





UN LIENZO Y UN LIBRO

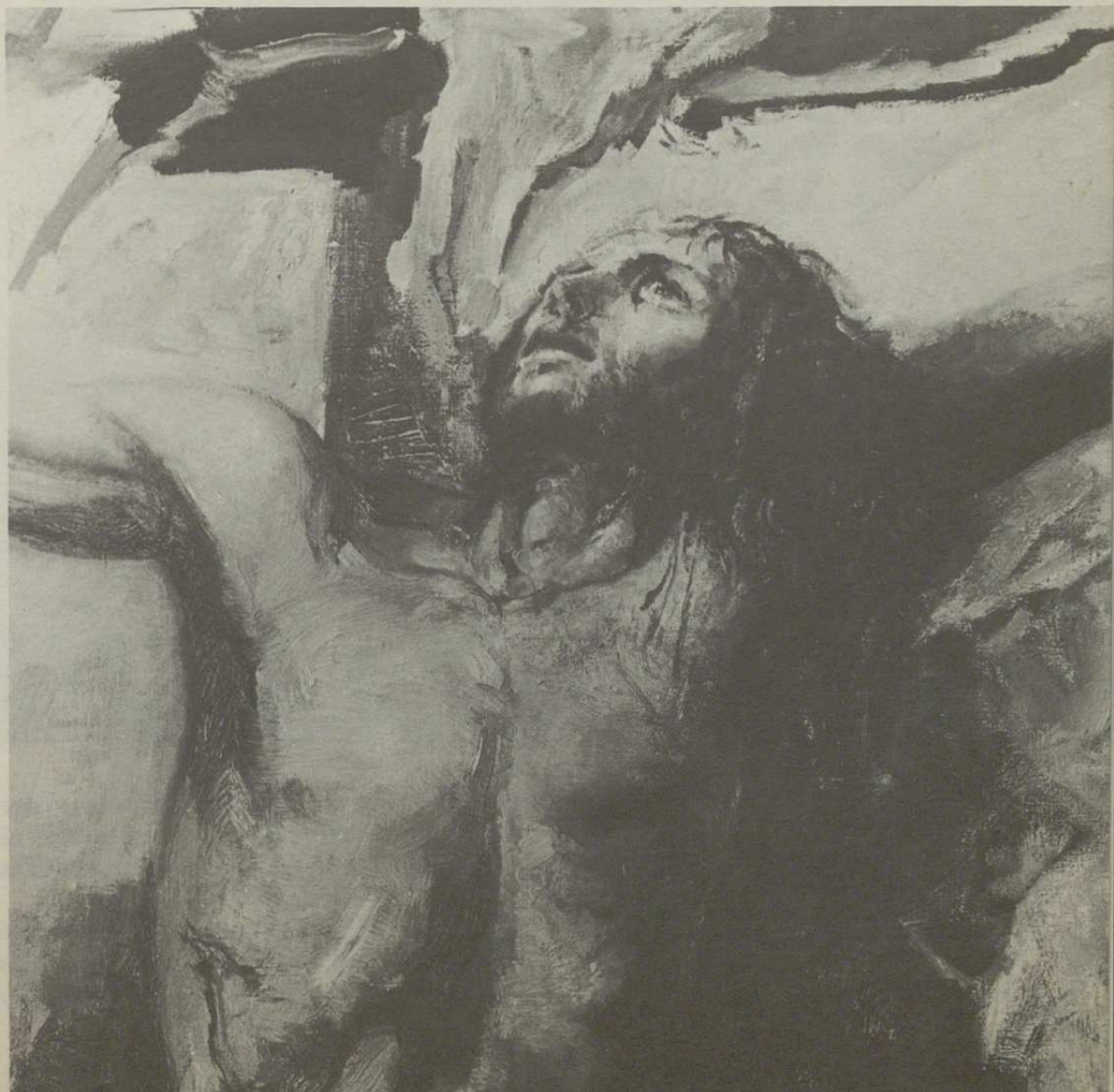
DE JAVIER CLAVO

EL LIENZO

El pasado invierno vimos a Javier Clavo trabajando intensamente a la vez en dos obras de gran interés. Un lienzo grande (4,50 x 3,50), que ya preside el santuario en la capilla de la nueva Residencia de Ancianos de Aranjuez, y los dibujos a pluma que habían de ilustrar unas páginas paralelas de dos poetas amigos, Joan Maragall y Miguel de Unamuno. A fin del año 72 quedó terminada esta cuidadísima y limitada edición con el título: **«Maragall y Unamuno hablan de España»**. Introducción de José García Nieto. Ilustraciones de Clavo. Ediciones Enebro. Madrid.

Figuración y abstracción, color y luz, paisaje y ambiente, formas y calidades...; una lección magistral de competencia, sensibilidad, inspiración y expresión, en el gran lienzo que nos presenta a Cristo agonizante en la cruz.

Es tema que el artista abordó escultóricamente —en otra capilla similar— con un equilibrio sereno y apacible, nunca frío; se centraba entonces en el trance de consumación sacrificial. «Todo se ha consumado», y ahí está la víctima. (ARA XXXII, página 61.)



Detalle de la cabeza y torso de este «Crucificado», de profundo sentido cristiano y esperanzador mensaje para todos pero especialmente para los ancianos acogidos en esa gran institución residencial de Aranjuez



Vista de la Capilla, proyectada hacia el presbiterio, tan dignamente presidido por el Crucificado, de Javier Clavo. La acertada perspectiva de conjunto, tan sólo se extorsiona por el innecesario segundo ambón, que interfiere la visión del Sagrario

Dos años más tarde el artista vuelve a sus pinceles y colores, después de estar varios meses modelando. Ahora el sacrificio en marcha llega al momento de la gran soledad —entre cielo y tierra, luz y sombras— en misterioso coloquio con el Padre. Distinto matiz en el tiempo —exterior e interior— y distinta expresividad en el bronce y en la pintura. Ambas diferencias ofrecen al artista oportunidad para una versión más vitalista y emocional, llena de fuerza y misterio, de luz y de color, que se expresan en comunicación arrolladora que compromete y cala. Lo que fue recogimiento silencioso y equilibrio en el bronce, ahora es sacudida inquietante en la pintura del lienzo.

Dos versiones diferentes y bellas. Una y otra traslucen un alma grande, que medita y piensa, un hombre que siente y vibra, que se compromete y contagia. Nos parece que para ilustrar literariamente a Clavo en este lienzo, ningún comentario mejor que aquel inconfundible soneto de Don Miguel:

**«Querría, Dios, querer lo que no quiero;
fundirme en Ti, perdiendo mi persona»
este terrible yo por el que muero
y que mi mundo en derredor encona.**

**Si tu mano derecha me abandona,
¿qué será de mi suerte? Prisionero
quedaré de mí mismo; no perdona
la nada al hombre, su hijo, y nada espero.**

**«¡Se haga tu voluntad, Padre!» —repito—
Al levantar y al acostarse el día,
buscando conformarse a tu mandato,**

**pero dentro de mí resuena el grito
del eterno Luzbel, del que quería
ser, ser de veras, ¡fiero desacato!**



Aún en el caballete del estudio, el gran lienzo que reproduce —como detalle en buena foto— reclama el complemento plástico del cielo iluminado y la tierra parda, que tan acertadamente encuadran la soledad de Cristo

LA PLUMA

Segura y vigorosa, escueta y precisa, la pluma de Clavo sirve de invitación y de síntesis en las páginas de Joan Maragall y Miguel de Unamuno, sobre temas tan sugestivos como patria, raza, lugar, plegaria, montaña, esperanza, mar, amistad, unidad.

Pero ilustrar no es dar lustre, ni aclarar o iluminar..., que las palabras de ambos poetas tienen por sí musicalidad y sentido claro. Clavo ilustrador acierta a aprisionar en un rasgo inquietante, un pensamiento que se expresa o una palabra que invita. A veces también va más lejos y avanza por caminos de intuición o de síntesis, de evocación o

de contraste. Muy distintos son los medios de expresión del poeta y del pintor; con todo, en las páginas de esta edición se ambientan y complementan mutuamente, porque traslucen mucho de común en la intimidad.

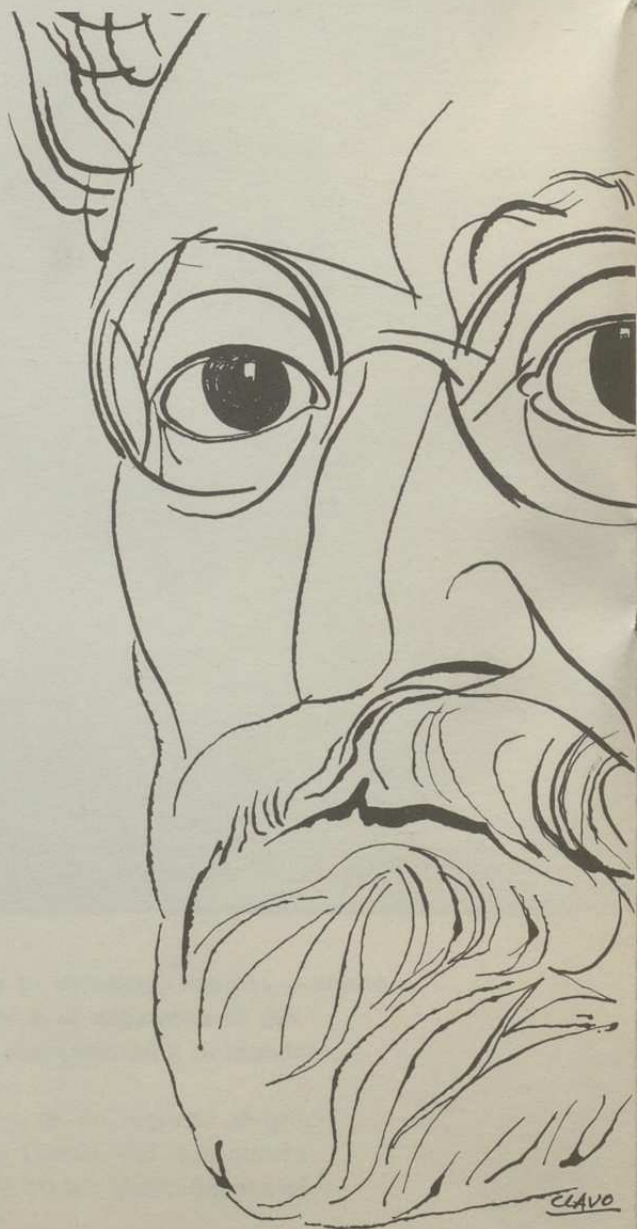
Quien seleccionó a Javier Clavo para ilustrar páginas tan comprometidas, acertó. Hay en el pintor y en ambos poetas puntos claros de similitud —temperamental y sensible—, recio temple y libertad de expresión, contestación constructiva, que el tiempo hace madurar. Feliz encuentro extemporáneo de unos y otros que hace al pintor ilustrar al poeta tan bella y acertadamente como el poeta al pintor.

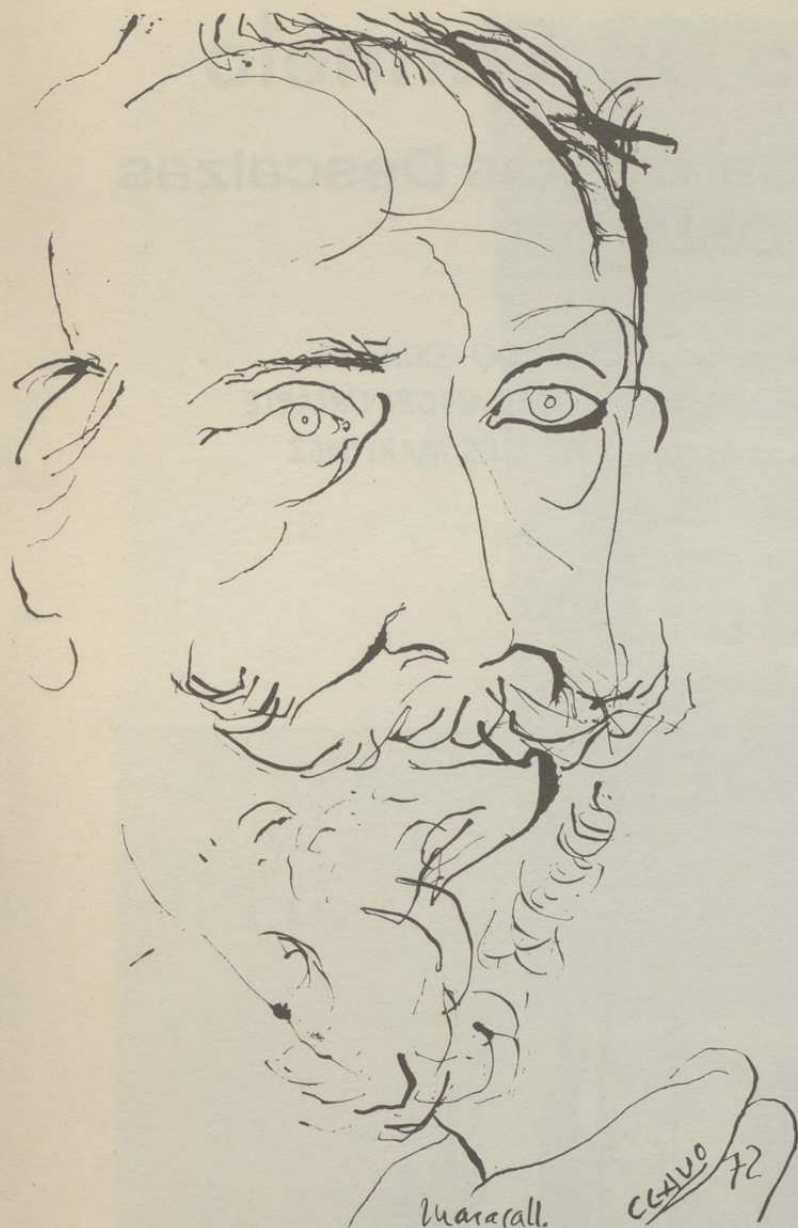
EUCARISTIA

(Del Cristo de Velázquez)

Amor de Ti nos quema, blanco cuerpo;
amor que es hambre, amor de las entrañas;
hambre de la Palabra creadora
que se hizo carne; fiero amor de vida
que no se sacia con abrazos, besos,
ni con enlace conyugal alguno.
Sólo comerte nos apaga el ansia
pan de inmortalidad, carne divina.
Nuestro amor entrañado, amor hecho hambre,
¡Oh Cordero de Dios!, manjar te quiere;
quiere saber sabor de tus rebaños,
comer tu corazón, y que su pulpa
como maná celeste se derrita
sobre el ardor de nuestra seca lengua.
Que no es gozar en Ti, es hacer nuestro,
carne de nuestra carne, y tus dolores
pasar para vivir muerte de vida.
Y tus brazos abriendo como en muestra
de entregarte amoroso, nos repites
«¡Venid, tomad, comed: este es mi cuerpo!»
¡Carne de Dios, Verbo encarnado, encarna
nuestra divina hambre carnal de Ti!

MIGUEL DE UNAMUNO





LO DIVI EN EL DIJOUS SANT

En memòria d'un amic

Avui he sentit lo Diví
en el camp, en el vent, i en les plantes
i en la majestat - de les pedres santes
que s'alcen en temple - al mig del camí.

Avui he sentit - que dura la vida
més enllà del cos - i dels seus sentits:
he vist un vellet - amb cara entenedrida
i alegres infants - de sobte entristits

He vist uns guerrers - armats punta en blanc
davat d'un anyell - rendir les espases
he sentit les brases
de l'Amor Diví - en el Dijous Sant.

Endreça

Senyor! Deu consol a qui plora
i torneu - li el plô al qui no pot plorar
i doneu - li pau a l'ànima inquieta
perquè us sàpiga esperar.

LO DIVINO EN JUEVES SANTO

Hoy he sentido la presencia divina en el campo, en el viento y en las plantas, y en la majestad de las piedras santas que se alzan en medio del camino.

Hoy he sentido que la vida perdura más allá del cuerpo y sus sentidos; he visto un viejecito con cara enternecida y alegres niños súbitamente tristes.

He visto guerreros armados de punta en blanco, rendir las espadas delante de un cordero. En el Jueves Santo, he sentido brasas de Amor Divino...

ORACION

¡Señor! Consolad al que llora y devolved las lágrimas al que no puede llorar. Dad vuestra paz al alma inquieta para que sepa esperaros.

JOAN MARAGALL

Actualizando un Carmelo

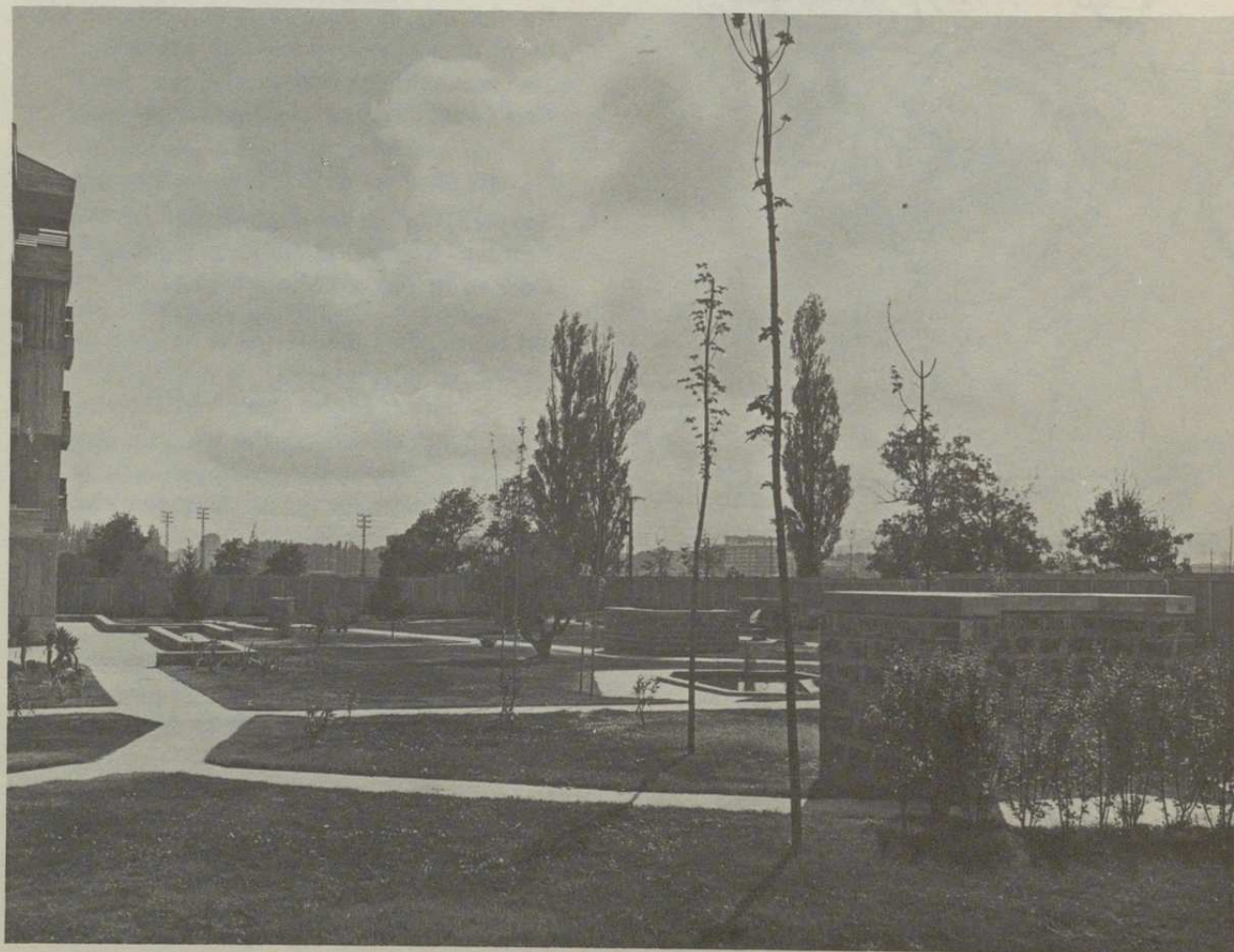
Convento de M. M. Carmelitas Descalzas

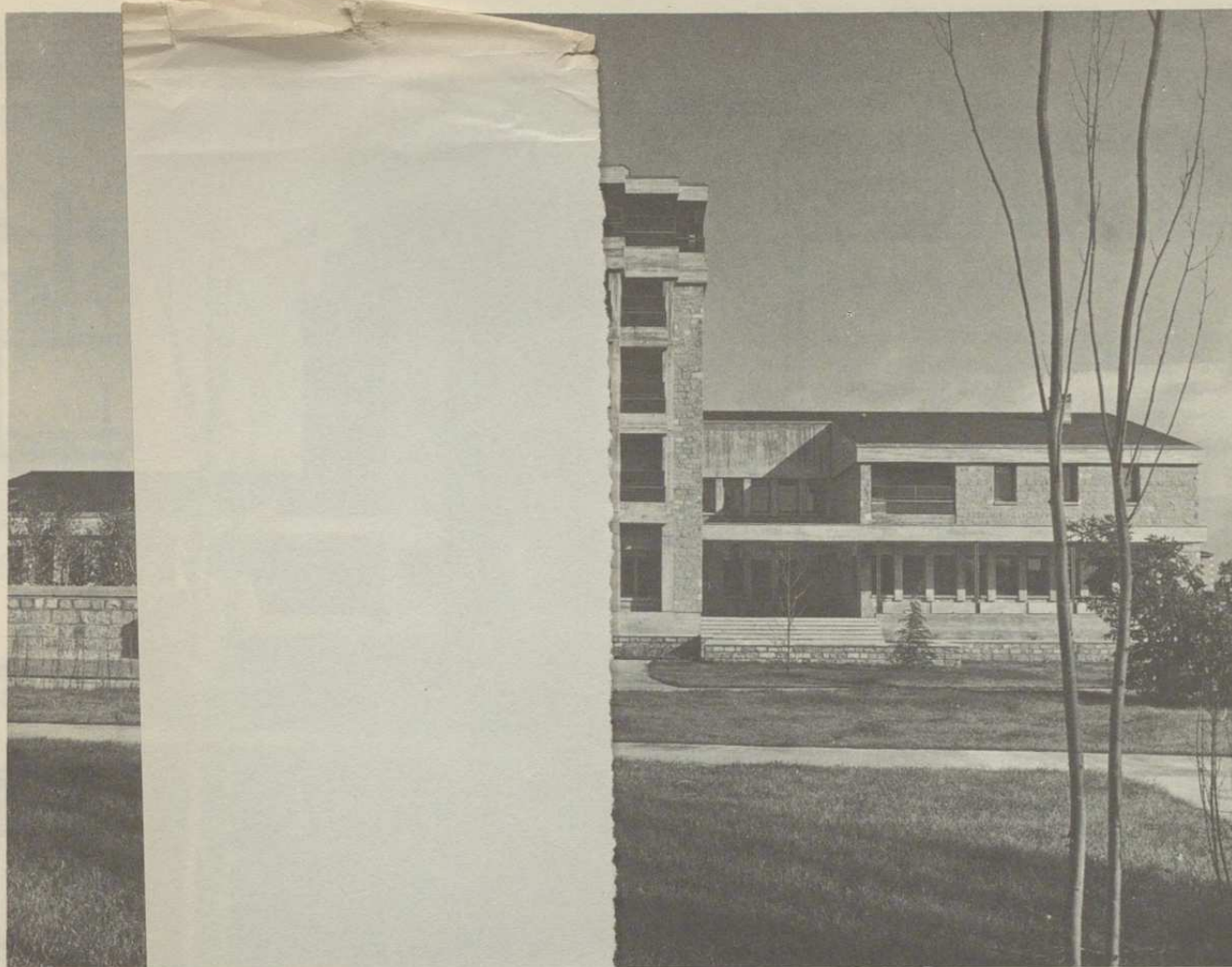
VITORIA

Proyecto: 1969
Realización: 1969-71

Arquitecto: GERARDO CUADRA
Aparejador: MIGUÉL ANGEL URIARTE
Constructor: JOSE LUIS MARTINEZ

Perspectiva del jardín conventual en el que se pueden apreciar algunos de los rincones creados para permitir cierto aislamiento para la oración personal





toria.—Fachada Sur. Abierta al sol y al paisaje, sin ruptura
to urbano, al que dan los muros ciegos de la fachada norte

El dic
ción ca
ción sac
tranjera
un come
Los titul
sacional

en el Carmelo». «La aventura de una renovación
discutida y concertada». «Dieciocho meses de diá-
logo». «Un acontecimiento de expresividad sacra».
«¿Escándalo u obra maestra»?...

El contenido del reportaje presenta una comuni-
dad carmelitana contemplativa, en largo y reitera-
tivo diálogo con un artista para —democrática-
mente— acordar los planos definitivos del nuevo
convento, «después de múltiples maquetas y tan-
teos...». Esto basta para quedar perplejo ante lo
que parece decirse en plan laudatorio y que re-
sulta sinceramente ridículo y desprestigiante. Nos

cuesta figurarnos la vida contemplativa de un car-
melo perturbado dieciocho meses por lo que se
llama «aventura de renovación».

Pocos días después nos llegaba el material que
a continuación publicamos. Se trata de un caso
muy semejante; un carmelito que necesita cambiar
su instalación precedente, ahogada por la densi-
dad del crecimiento urbano. La documentación fue
completada más tarde, en larga conversación con
el sacerdote-arquitecto don Gerardo Cuadra, autor
del proyecto.

Sin duda que en nuestro caso se trataba tam-
bién de trasladar un carmelito en una nueva edifi-
cación. Que medió suficiente diálogo entre la Co-
munidad y el arquitecto, es indudable; por aquello
de que «los planes los da el cliente y los planos
el arquitecto». Pero sin dieciocho meses de diálo-
go, sin asamblea democrática, sin aventuras, ni
escándalos... La vida de las carmelitas descalzas

Actualizando un Convento

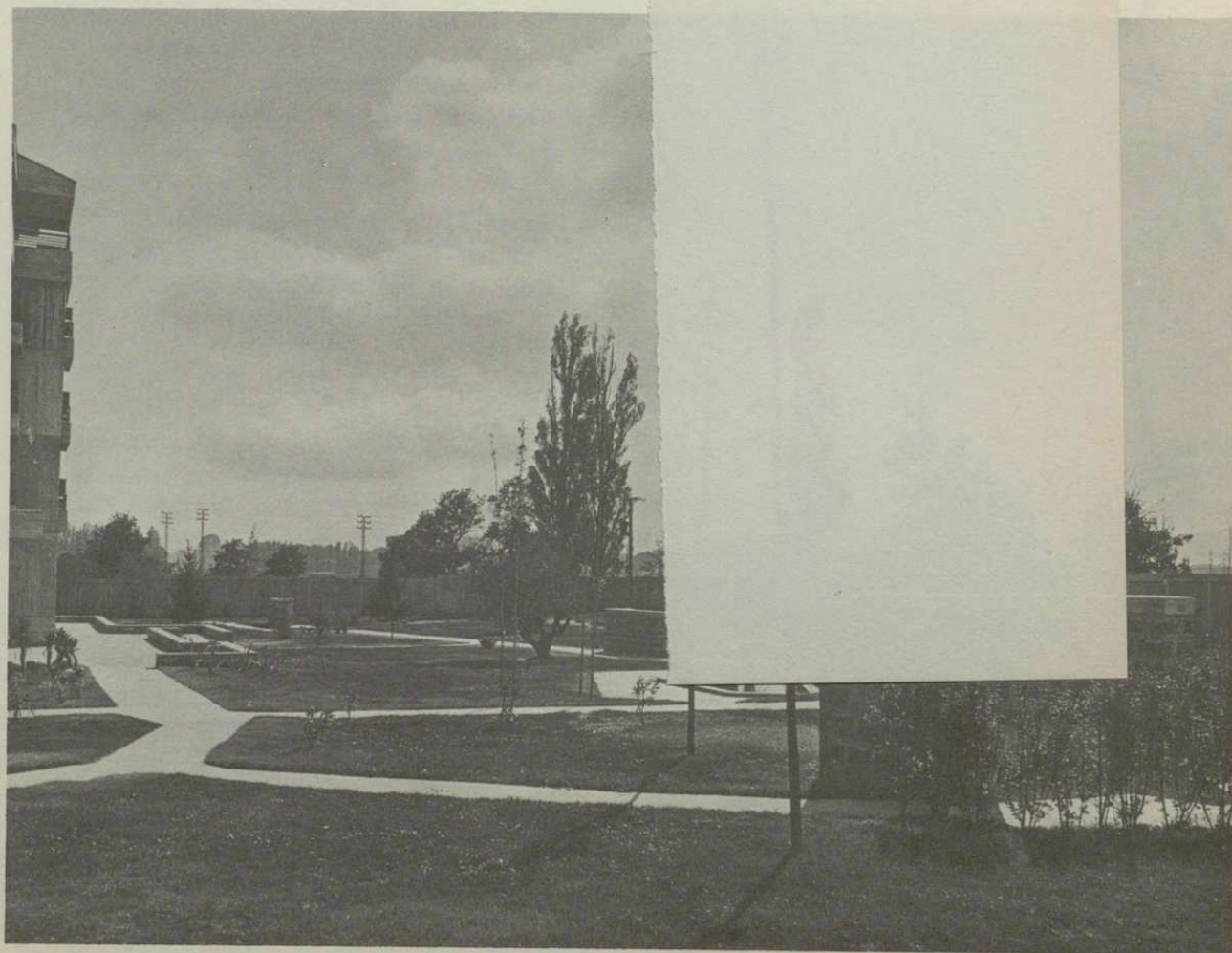
Convento de M. M. C. VITÓRIA

CAMPANARIO

Proyecto: 1969
Realización: 1969-71

Arquitecto: GERMÁN CUADRA
Apoyado por: MIGUEL ÁNGEL URIARTE
Construido por: JOSÉ LUIS MARTÍNEZ

Perspectiva del jardín conventual en el que se pueden apreciar algunos de los rincones creados para permitir cierto aislamiento para la oración personal





Carmelo de Vitoria.—Fachada Sur. Abierta al sol y al paisaje, sin ruptura del aislamiento urbano, al que dan los muros ciegos de la fachada norte

Nota preliminar de ARA

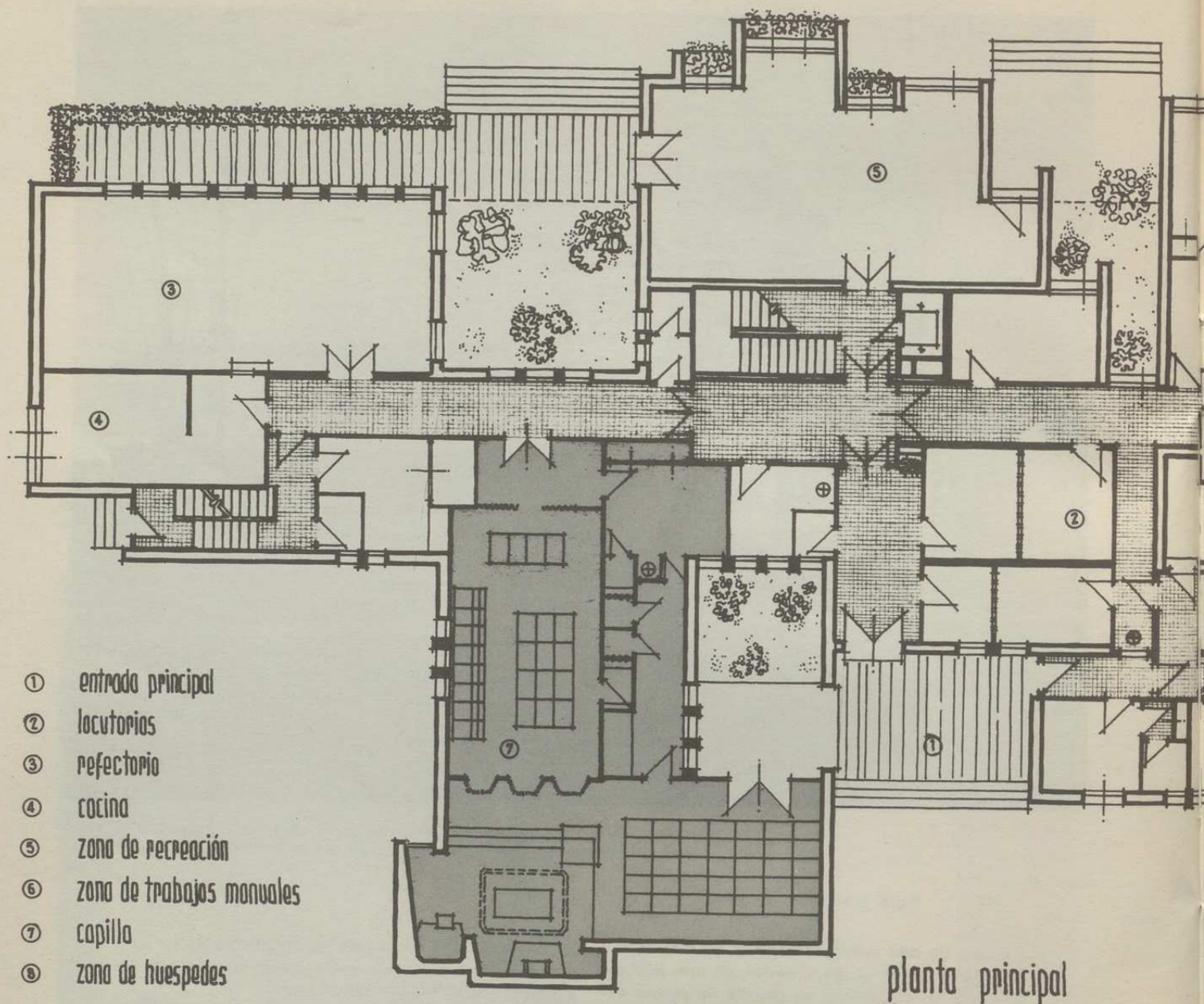
El día de año nuevo recibíamos en esta redacción carta de un amigo, director de una publicación sacerdotal. Enviaba un recorte de prensa extranjera —del 29-XII-72— y una nota pidiéndonos un comentario sobre el tema que aquél abordaba. Los titulares y ladillos de sus tres columnas —sensacionalistas y chispeantes— decían así: «Totems en el Carmelo». «La aventura de una renovación discutida y concertada». «Dieciocho meses de diálogo». «Un acontecimiento de expresividad sacra». «¿Escándalo u obra maestra»?...

El contenido del reportaje presenta una comunidad carmelitana contemplativa, en largo y reiterativo diálogo con un artista para —democráticamente— acordar los planos definitivos del nuevo convento, «después de múltiples maquetas y tanteos...». Esto basta para quedar perplejo ante lo que parece decirse en plan laudatorio y que resulta sinceramente ridículo y desprestigiante. Nos

cuesta figurarnos la vida contemplativa de un carmelo perturbado dieciocho meses por lo que se llama «aventura de renovación».

Pocos días después nos llegaba el material que a continuación publicamos. Se trata de un caso muy semejante; un carmelo que necesita cambiar su instalación precedente, ahogada por la densidad del crecimiento urbano. La documentación fue completada más tarde, en larga conversación con el sacerdote-arquitecto don Gerardo Cuadra, autor del proyecto.

Sin duda que en nuestro caso se trataba también de trasladar un carmelo en una nueva edificación. Que medió suficiente diálogo entre la Comunidad y el arquitecto, es indudable; por aquello de que «los planes los da el cliente y los planos el arquitecto». Pero sin dieciocho meses de diálogo, sin asamblea democrática, sin aventuras, ni escándalos... La vida de las carmelitas descalzas



y la estructura de sus conventos, son temas trillados y maduros, con solera de siglos. Seguro también que las carmelitas de Vitoria tienen el mismo espíritu teresiano, idéntica dimensión eclesial, vocación de sencillez, de recogimiento y humildad..., como sus hermanas extranjeras. Y la renovación posconciliar llega a ellas —sin duda— como un «aggiornamente» espiritual más que como aventura artística. Posiblemente los resultados de una y otra instalación no podrán diferenciarse mucho.

De nuestra entrevista con el arquitecto sacamos la convicción de que las carmelitas de Vitoria tienen bien acondicionada su vida de contemplación y que su actualización, más que mitigar ob-

servancias, ha puesto al día exigencias de salubridad y de higiene, condiciones para la contemplación solitaria y para el trabajo en común. De nuestro detenido estudio de la documentación recibida sacamos excelente impresión de esta versión actual de un Carmelo posconciliar, definido en sus rasgos contemplativos esenciales, organizado para el trabajo, abierto a la acogida para el recogimiento del seglar y a la incorporación al servicio de una pastoral de conjunto.

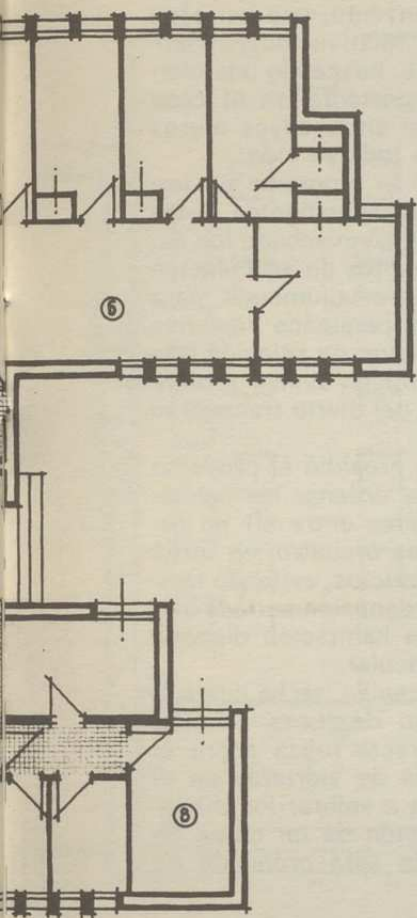
Nuestro comentario termina abierto a discusión provocada por la fecundidad de estos focos de oración, que renacen y se renuevan para bien de todos.—N. de R.

NOTA DEL ARQUITECTO

Había que construir un nuevo convento para una comunidad de MM. Carmelitas Descalzas que, empujada por el avance urbano, se veía forzada a encontrar un nuevo espacio con las condiciones necesarias para poder desarrollar su vida de religiosas contemplativas.

CRITERIOS DE COMPOSICION

El criterio fundamental que ha regido el proyecto ha sido el de conseguir un ambiente favorable para la vida contemplativa, procurando el máximo aislamiento del exterior, compatible con el buen soleamiento y la apertura de horizontes visuales. Para ello, el edificio situado junto al límite norte de la finca en la que va enclavado está organizado de tal modo que a ese lado, en el que queda la entrada, se han situado tan sólo la zona de huéspedes, la capilla y los servicios. El resultado es que en esta parte el edificio se presenta con gran predominio de paños ciegos, lo contrario que ocurre en la parte de mediodía,



Uno de los rincones ajardinados que articulan la distribución general de volúmenes. Da paso de la recreación comunitaria al refectorio





la que da a la finca propia, a la que se abre con generosidad.

Otro criterio dominante ha sido el de crear, dentro de la unidad del convento, una serie de espacios o ambientes con relativa independencia y con distintas calidades, buscando una cierta riqueza interior, tan importante en el caso de un convento de clausura entre cuyos muros van a pasar unas religiosas toda su vida.

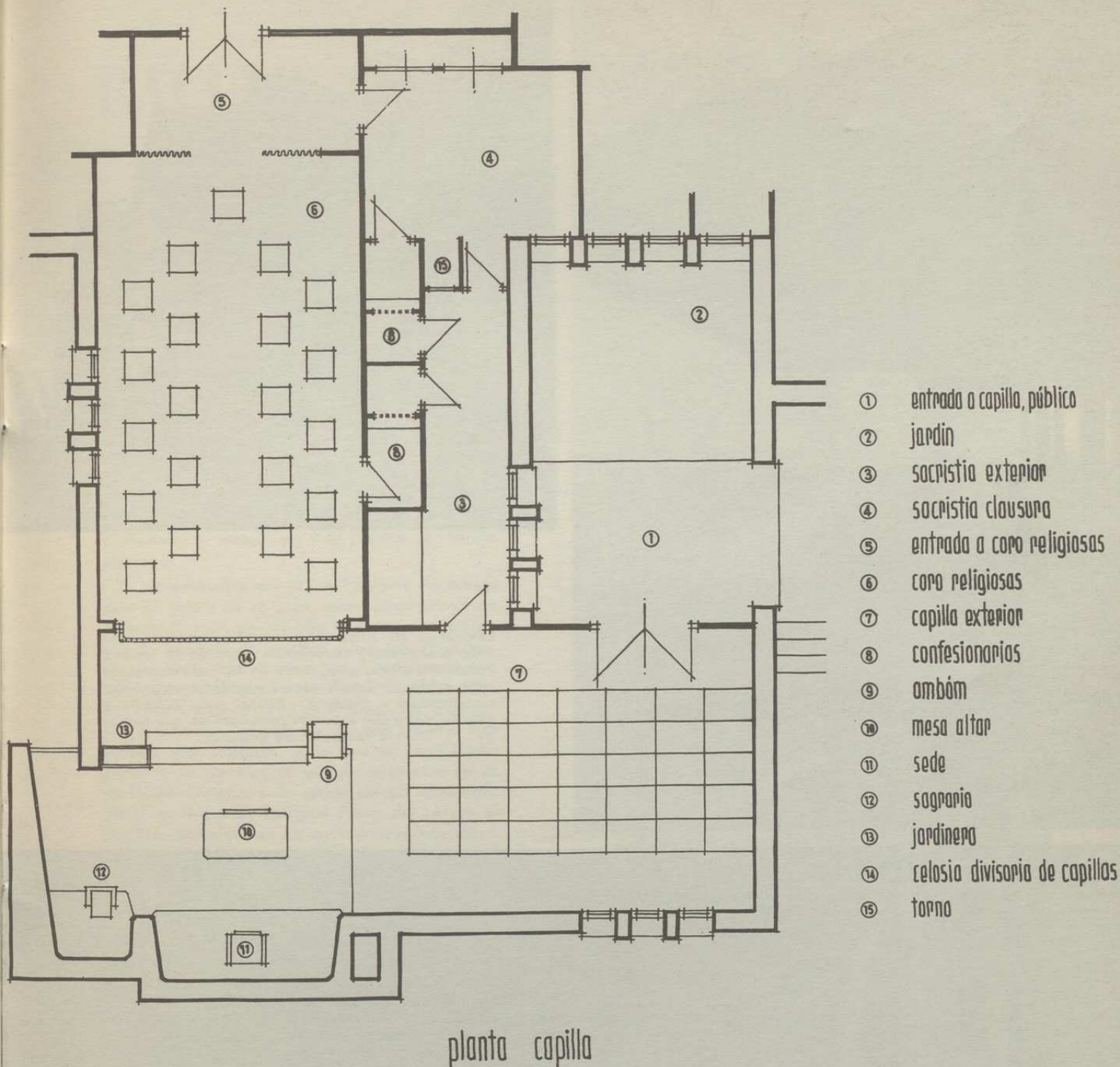
Para ello se ha agrupado el programa en torno a distintos núcleos correspondientes a las distintas funciones y se han aprovechado los espacios que quedan en los puntos de articulación de estos diferentes núcleos o volúmenes, para conseguir una variedad de pequeños rincones recogidos, con distintos modos de relación con el espacio abierto, y que pueden ayudar a matizar los diversos momentos del diario transcurso de una vida contemplativa.

Por último, otra idea que presidió el proyecto desde el principio fue la de ordenar las habitaciones (ligeramente diferentes entre sí) en pequeñas agrupaciones de tres o cuatro, en torno a un distribuidor con sus servicios, evitando también en esto la monótona ordenación seriada a lo largo de un corredor. Cada habitación dispone de una mínima terraza particular.

Por lo que respecta a la capilla, se ha cuidado de modo especial el juego de luces (cenital blanca sobre el altar, indirecta rojiza sobre el rincón del sagrario, azulada de vidrieras en el resto) de modo que ayuden a valorar los distintos elementos y a la creación de un clima de recogimiento. El presbiterio está ordenado en



Doble visión del presbiterio de la capilla: la frontal corresponde al coro de las religiosas y la lateral al espacio destinado a huéspedes, sin visibilidad mutua



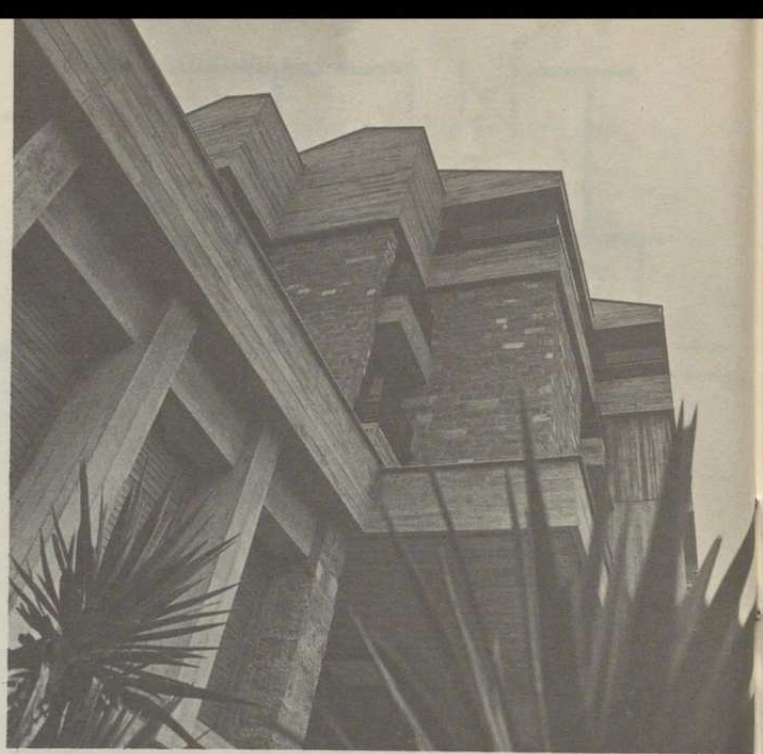
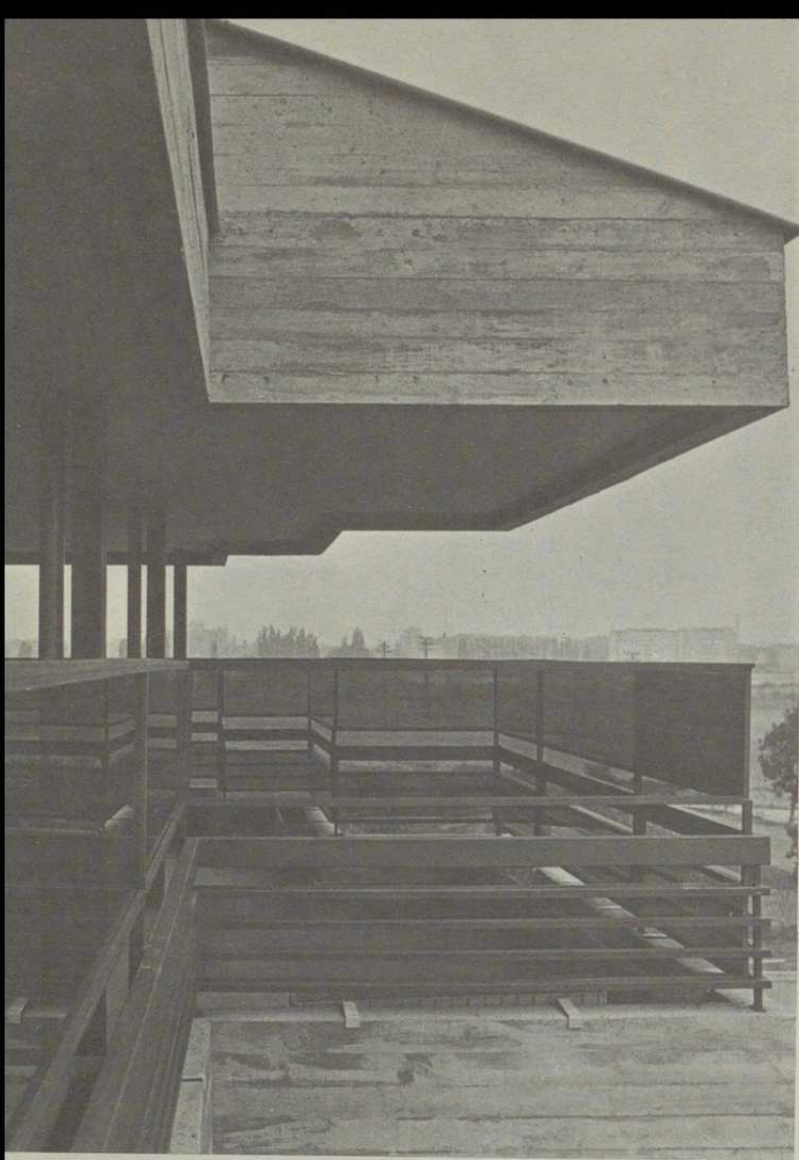
función de las religiosas, habiéndose previsto tan sólo un pequeño espacio lateral para uso de los visitantes del convento.

Completan la construcción unos espacios cubiertos, uno de ellos situado sobre la última planta, y estudiados de tal modo que aún en un clima como el de Vitoria, unas personas que viven en clausura puedan disfrutar del aire libre una gran parte del año.

La edificación en su conjunto se presenta

como una serie de volúmenes, movidos en planta y altura, correspondientes a los distintos núcleos y sobre los que destaca el de las habitaciones, coronado por la terraza ya citada que protegida de los aires fríos se abre a mediodía a un amplio horizonte.

El convento, gris en su exterior (piedra de Molón y hormigón visto y pizarra) resplandece por la claridad (madera de pino en su color, pintura blanca...) en su interior.



Exigencias de salubridad fomentan la ventilación —de ambientes y personas— tanto en la terraza común del último piso, como en las individuales de cada celda, sin interferencias visuales contrarias al recogimiento y clausura.—Abajo: paso cubierto y abierto, entre dos espacios comunitarios, que rompe la sensación de encierro



BACULO EPISCOPAL

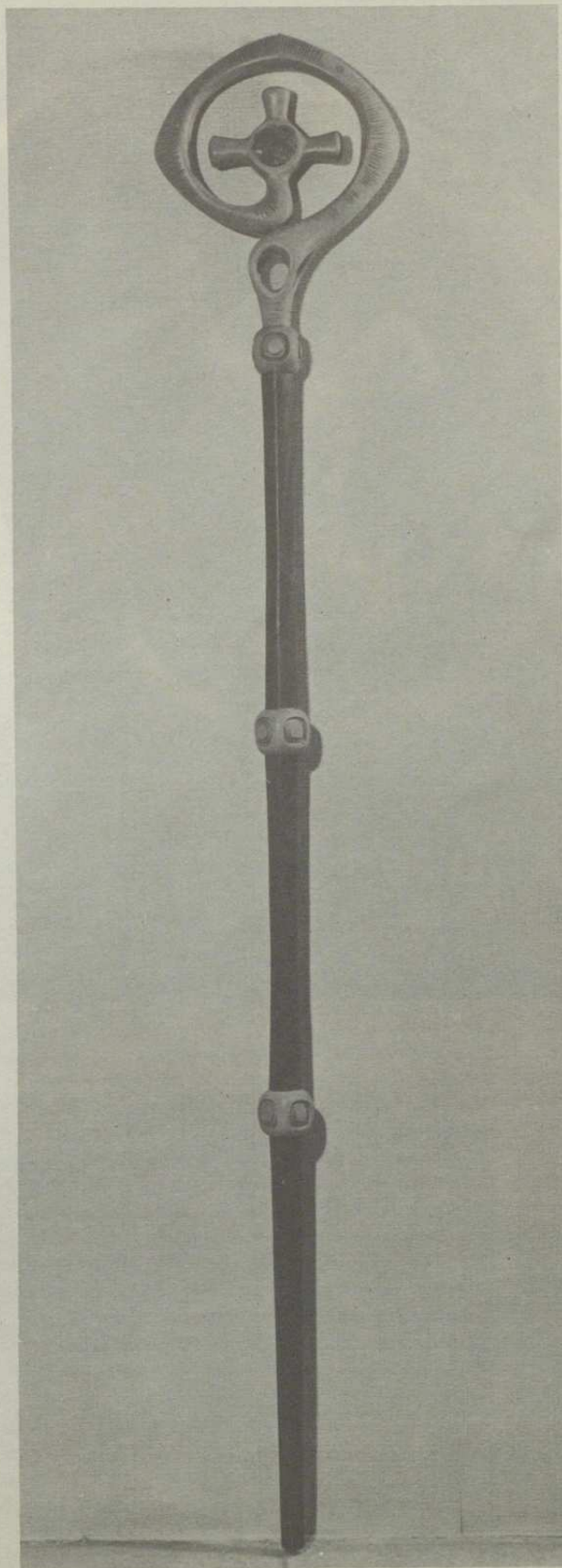
Por
J. L. A. COOMONTE

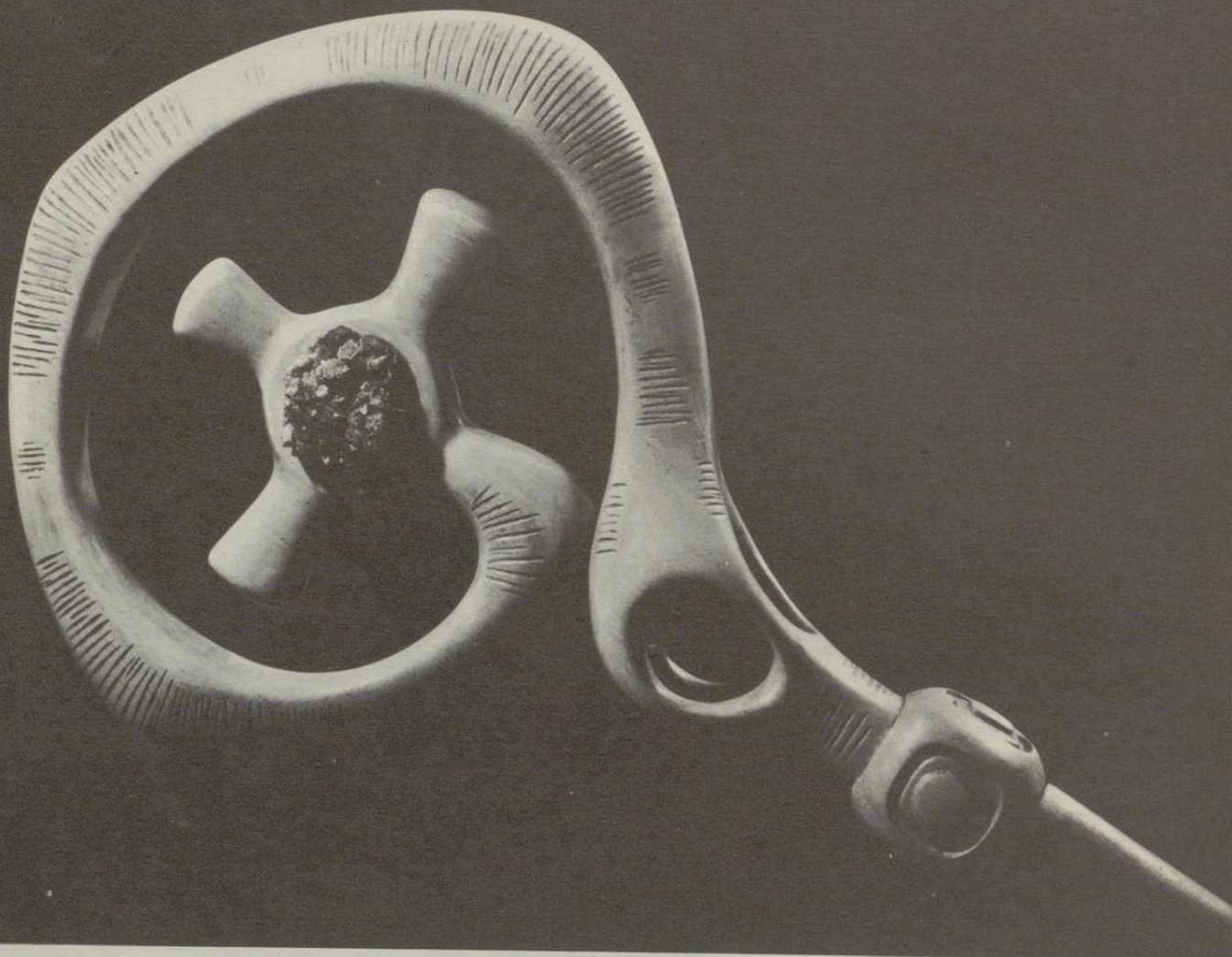
No pretendemos ahondar sobre aspectos estructurales o jerárquicos en la renovación de la Iglesia. Menos aún quisiéramos que se interpretasen como irreverentes o contestatarias unas reflexiones que sólo invitan a pensar un poco ante el encargo de un báculo episcopal, para un prelado de reciente consagración y de difíciles objetivos pastorales.

Tres puntos sugerimos a nuestro lector: el funcionalismo, el simbolismo y la calidad del báculo episcopal.

Es incuestionable que el funcionalismo del báculo está en trance de revisión, como consecuencia de la simplificación de los ritos y ceremonias litúrgicas. El recuerdo de pasadas solemnidades se asocia con frecuencia al desorden y complicación de servicios que se ocasionaba con el «toma y deja» del báculo y de la mitra en el desarrollo de algunas ceremonias. Ciertamente que son aspectos más rituales que litúrgicos, y totalmente accidentales frente a lo esencial, el sentido jerárquico de la asamblea litúrgica y la gradación de ministerios en la participación litúrgica. Fuera del templo el contacto pastoral con las comunidades más diversas y alejadas obliga, sin duda, a un dinamismo y simplificación de las visitas y desplazamientos, que imponen restricción al equipaje episcopal, en el que nunca faltaba el estuche o maletín de sus insignias jerárquicas.

Queda aún vigente el simbolismo del báculo, en cuanto significativo de su autoridad. Ciertamente que ha tenido fortuna el vocablo «pastoral» —de evangélico abolengo—, y que el «báculo» entra de lleno en la línea del pastoreo, hoy aplicado a una grey espiritual y humana: lo que antes se llamaba «cura de almas». Pero esa «cura» o cuidado, o gobierno de las almas, se vincula simbólicamente al báculo, de modo distinto del «bastón de mando». El báculo evoca —en quien lo usa y en quien lo contempla—, un pastoreo que es servicio, que es dedicación y entrega —suave y amable—, si se quiere paternal sin paternalismos y con jerarquía de prestigio, reconocido y aceptado más que impuesto. Simbolismo de una jerarquía de valores espirituales y una carga de responsabilidades mutuas entre el pastor y su grey.





La calidad deberá resplandecer en el «báculo-instrumento» o en el «báculo obra de arte». Su expresividad evoluciona con el tiempo, como cambia el sentido de la autoridad y las formas que reclama la sensibilidad artística y religiosa. El báculo ha sido muchos siglos objetivo de primorosa labor de orfebrería, que supo crear ricas piezas de ejecutoria tradicional, que terminan —casi siempre— en las vitrinas de un museo. La renovación posconciliar ha dado paso a una simplificación —que nunca debe estar exenta de calidad y expresividad— que alcanza al báculo en general, y explica el ejemplar que comentamos, obra del escultor José Luis Alonso Coomonte.

También el artista ha vuelto su mirada hacia las fuentes, yendo a buscar la madera, que siempre fue el material propio del cayado o bastón pastoril. Podrá decirse que no es una solución sincera en el camino de una mayor austeridad y pobreza, porque la madera de bog es, sin duda, material

más costoso que cualquier metalística normal (hierro, aluminio, latón). No se trata de pobreza material cuanto de simplicidad y sencillez, de recuperar un simbolismo y una expresividad en trance de perderse. La forma se acopla perfectamente a la materia, consiguiendo una suavidad de perfiles —sin aristas— y de curvatura ondulada, que pueden fácilmente evocar el suave recorrido y el buen tacto del pastoreo espiritual, que desemboca en exigencia —fuerte y rotunda— en el remate de Cruz. Y porque no es blanda la llamada de Cristo, la cristalización mineral —que sustituye a las piedras preciosas— expresa —sin duda— austeridad en lugar de ostentación.

Materia y forma, manejadas con primorosa virtud por el artista, han conseguido rejuvenecer con sentido y expresividad actual un tema artístico y eclesial necesitado de revisión.

Fr. J. M. de Aguilar OP.

Las ruinas de Bonaval

DEBEMOS SALVARLAS

EL HECHO

A menos de cien kilómetros de Madrid, en un rincón serrano de bella panorámica y difícil acceso, quedan ignoradas y expectantes estas ruinas, que bien merecen nuestro comentario.

Hasta aquel paraje solitario llegaron los monjes del Cister, justo a mediados del siglo XII (1148), en cruzada de reconquista y colonización. Junto a los abades de Fitero y Valbuena, de Escala Dei, Bujedo o Sandoval, asistía a un capítulo de la Orden en Gradefes —el año de 1189— el abad del Monasterio de Bonaval, ante cuyas presentes ruinas reflexionamos.

No puede decirse que se trata de un edificio excepcional en peligro de perderse. Ni de un ejemplar único en catalogación artística. Pero ciertamente que las bellas ojivas y fuertes muros que mantienen su presencia son evocación nostálgica de un pasado heroico y fecundo, y a la vez de un presente que acusa —más que los destrozos del tiempo— el abandono e incuria de los hombres. Heridas sin cicatrizar de una ley desamortizadora que obligó a retirarse en el siglo XIX a los monjes que allí vivieron con austeridad y arrojo desde el siglo XII.





Visión lateral —fachada sur— con portada de acceso al templo y gran ventanal de la tribuna sobre el crucero. El torreón de enmarque es construcción algo posterior, que aloja una elegante escalera de caracol, en buen estado de conservación

Tras el éxodo de los colonizadores, hoy sucede la despoblación de aquella zona serrana, la emigración de sus labriegos, cuyos minúsculos pueblos languidecen sin vida, en una senectud que delatan los poquísimos habitantes que allí permanecen hasta que les llegue su hora. Ruinas humanas que plantean otra problemática social y económica. Del Monasterio medieval queda la bella muestra de un arte de transición, del que ciertamente tenemos pocos ejemplares a mano. De los poblados rurales queda poco más que el vacío y vestigios yertos que entristecen y avergüenzan.

Ante las ruinas de Bonaval hemos meditado repetidas veces buscando fórmulas para plantear una operación de rescate. Ahora volvemos a pensar en voz alta con la esperanza de que estas palabras contagien nuestra preocupación y se sumen fuerzas a la consigna «Debemos salvarlas».

DIFICULTADES

Hace algún tiempo la planificación de un nuevo pantano amenazaba con la inundación por sus aguas de toda la ribera en que se estableció el Monasterio. Entonces la necesaria expropiación forzosa de tierras y edificaciones hacía vislumbrar posibles soluciones. Pero cuando la planificación del embalse situó aguas arriba los grandes muros de envase, las ruinas de Bonaval quedaron libres de las aguas, tan sólo a la merced del viento frío y de las nieves serranas, perdiendo posiblemente —con las obras de construcción— el encanto de su ambiente virgen junto al río y el de su silenciosa soledad.

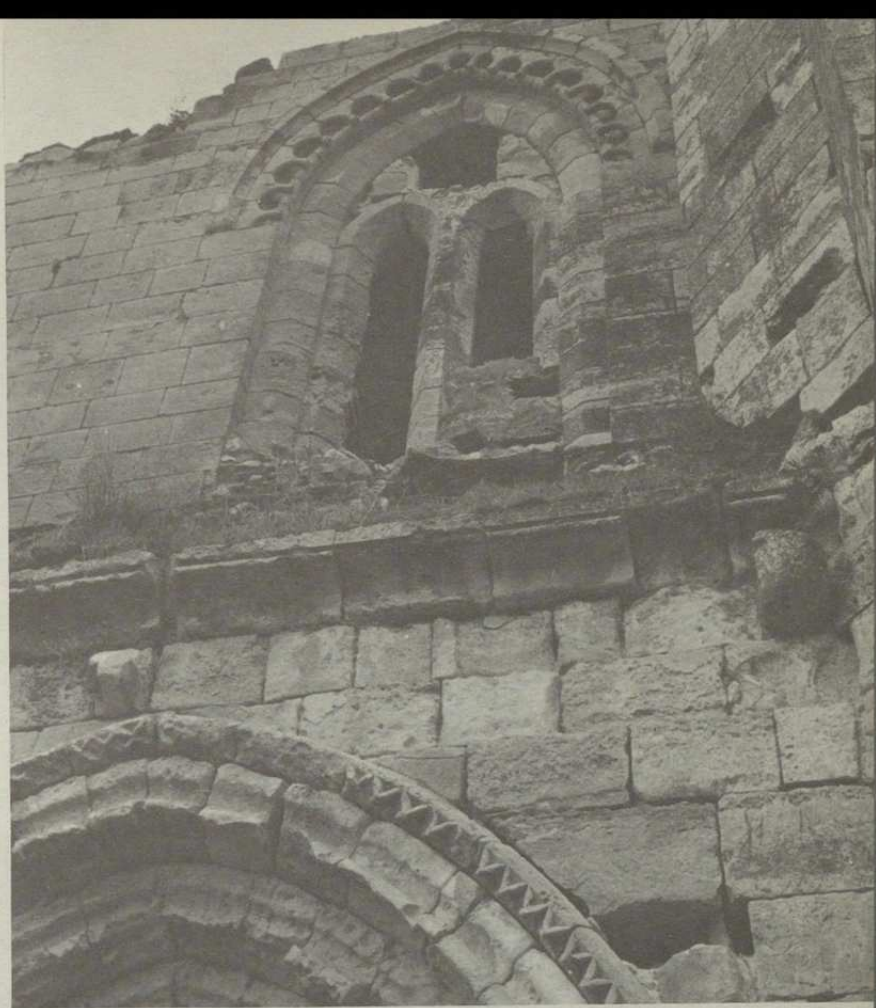
Nos preguntamos entristecidos si la expropiación forzosa es posible por razón de un bien común económico, ¿no podrá encontrarse fórmula de expropiación para un bien común cultural o artístico?

Pronto se pensará en la tarea salvadora de viejos monumentos, que beneméritamente lleva

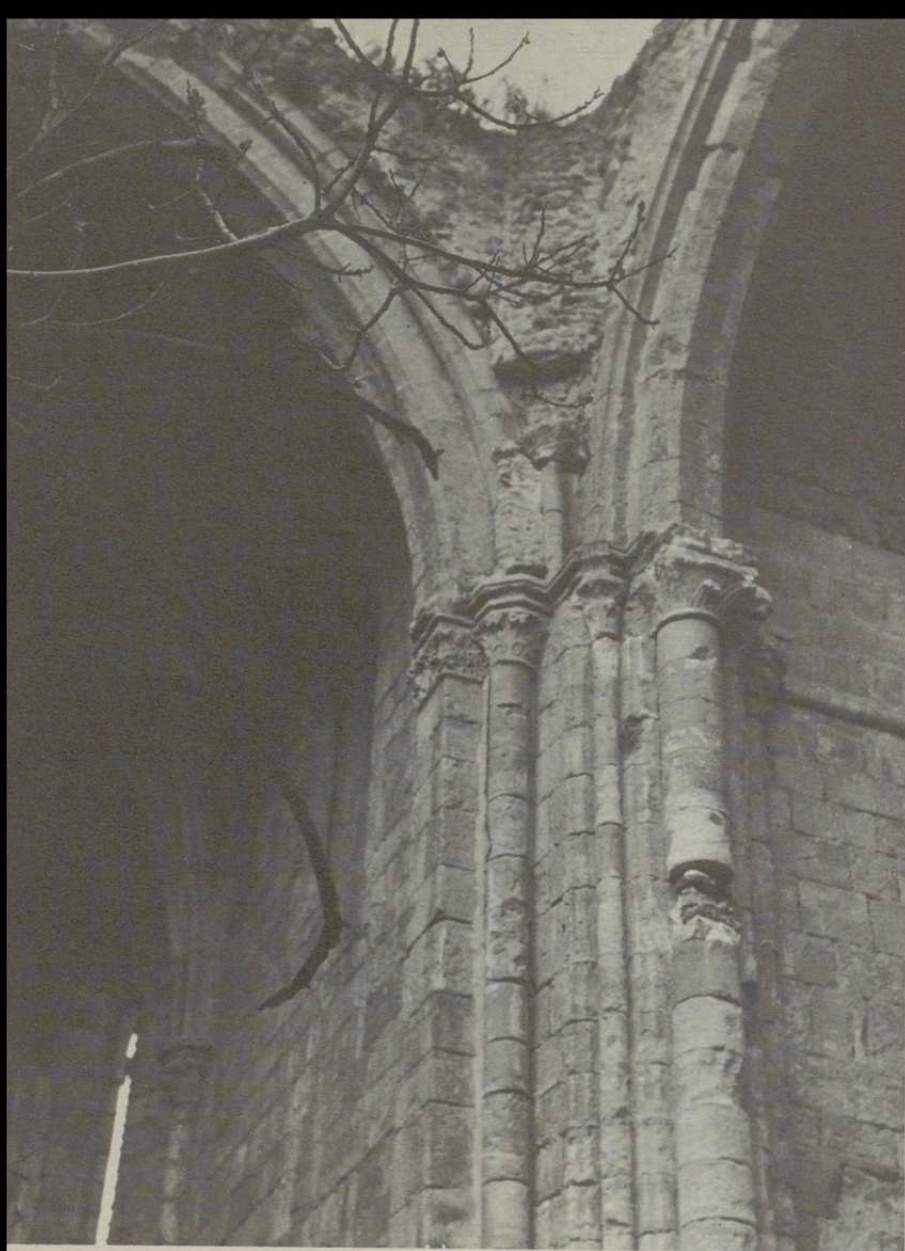
adelante la Dirección General de Bellas Artes. La desproporción de sus posibilidades económicas frente a la tarea ingente de conservación de «Monumentos Vivos» hacen casi imposible una inversión suficiente en un «monumento muerto», como pudiera calificarse el de Bonaival. Con todo no dudamos del interés y de la posible ayuda que pudiera ofrecer Bellas Artes a la iniciativa de SALVAR BONAVAL.

Pensamos en el valor callado y constante de instituciones y comunidades, que mantienen en vida tantas añosas reliquias de nuestro glorioso pasado, que hoy son aliciente indudable en nuestro filón turístico. Pensamos también en nobles mecenazgos y aportación de patronatos, que vienen colaborando con gran eficacia en esta necesaria defensa del patrimonio artístico nacional. ¿Podría ser la iniciativa privada un cauce a promover, mediando siempre garantías y facilidades?

Sería muy conveniente comenzar clarificando el objetivo en su propia raíz. ¿De quién son aquellas ruinas venerables? ¿Son bienes nacionales o particulares aquellas portadas y ventanales, las arquerías y cornisas, impostas o capiteles, que aún siguen festoneando aquellos muros desamortizados? ¿Pudieron volver a la Iglesia las edificaciones desgajadas de sus huertas y propiedades rústicas?



Detalles de portada y ventanal, que permiten un estudio objetivo y una valoración estética de estas ruinas de un ejemplar monástico de transición, que bien merecen una ayuda para evitar su total desaparición

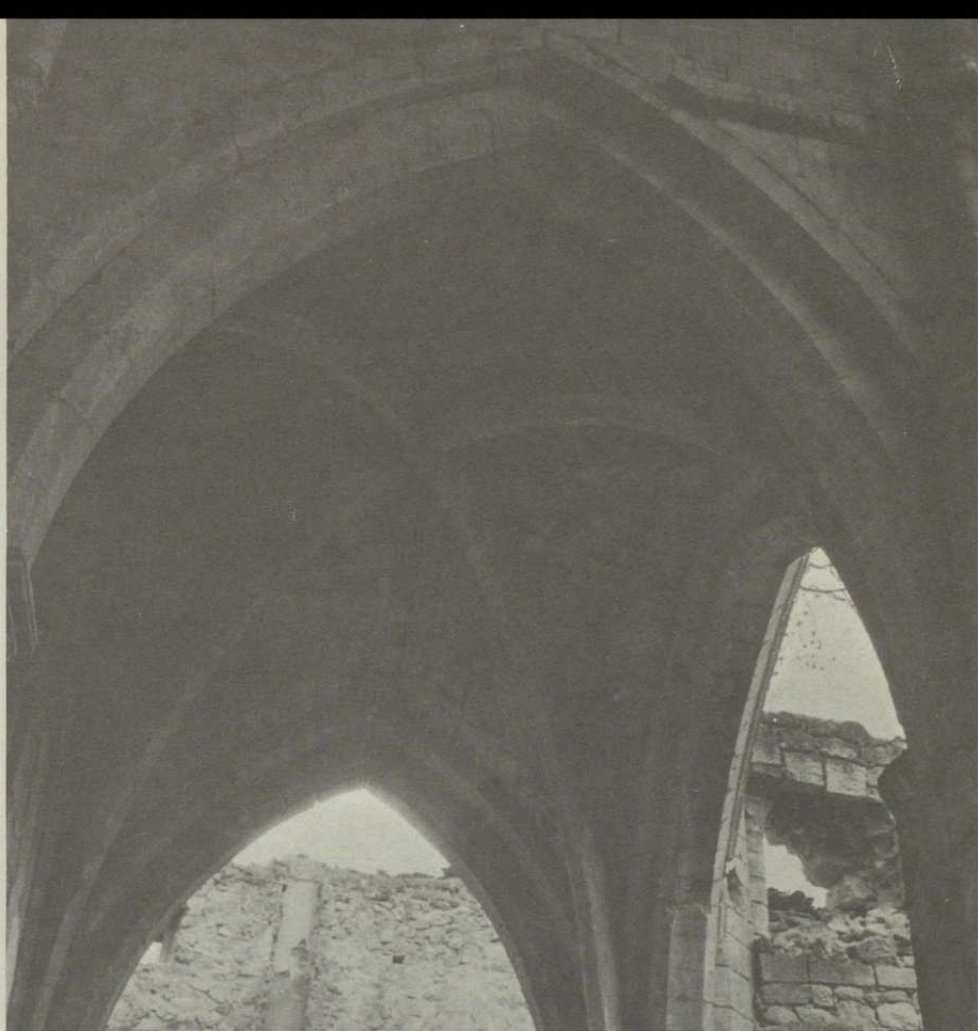


Todo ello reclama, como gestión previa, una indagación registral que ponga en claro el histórico y al día la titulación.

El reducido vecindario del poblado más próximo —de dos a tres kilómetros de las ruinas— tiene muy repartida la propiedad o el uso de huertas y tierras del monasterio, y hasta los frutos y leña de los seculares árboles del plantío monacal. Se considera —en cambio— como propiedad comunal indivisa el bloque en ruinas del monasterio —que nada rinde y nadie cuida—, que sigue un proceso secular de abandono y desplome, hasta que llegue su completa demolición.

También se asegura —al margen de toda titulación— que sobre aquellas piedras tienen derechos hereditarios —en intrincado reparto— buen número de descendientes de los vecinos fallecidos. Todo ello complica cualquier gestión posible y hace abortar toda iniciativa filantrópica y generosa.





ESPERANZAS

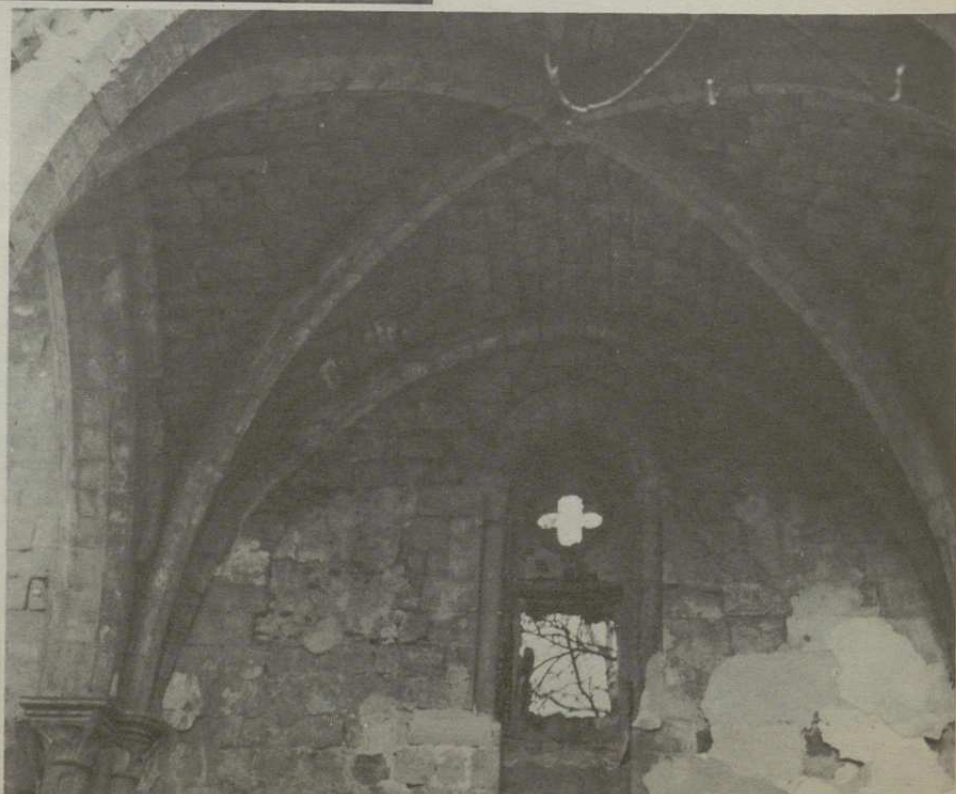
No es fácil la tasación objetiva de aquellas piedras y por otra parte nadie se lanzaría a una restauración «in situ», fuera de toda posibilidad de vida e irradiación pastoral. Por eso la operación rescate tendría que completarse con la operación desmonte, traslado y nuevo montaje. Todo esto traducido a números llevaría, sin duda, a una financiación costosa y a una operación delicada. No han faltado —con todo— ofrecimientos generosos en terrenos para la posible instalación de las ruinas, en asesoramientos técnicos y artísticos, y otras colaboraciones económicas.

Surgirán las dudas sobre la posibilidad de volver a la vida el monasterio muerto, de encontrar una aplicación pastoral del mismo a las necesidades de nuestro tiempo, de valorizar su arte y ambientar su instalación..., todo ello reclama diálogo —que abrimos—, colaboración —que ofrecemos—, y ayudas —que esperamos—. Lo único que no cabe duda es que cuantos han tenido oportunidad de conocer las ruinas del Monasterio de Bonaval han abundado en el mismo propósito: DEBEMOS SALVARLAS.

Fr. J. M. de AGUILAR, O. P.



El riesgo de fatal desplome de ojivas y bóvedas no impidió la toma de esta bella fotografía que recoge el final de la escalerilla que da paso peligroso sobre las naves sin techo



L'ART CISTERCIEN (II.º)

Colección «La nuit des temps» núm. 34.
325 páginas de texto; 140 páginas de ilustraciones. Numerosos planos. Ed. Zodiaque.
Ab. La Pierre-qui-vire (Yonne) Francia.

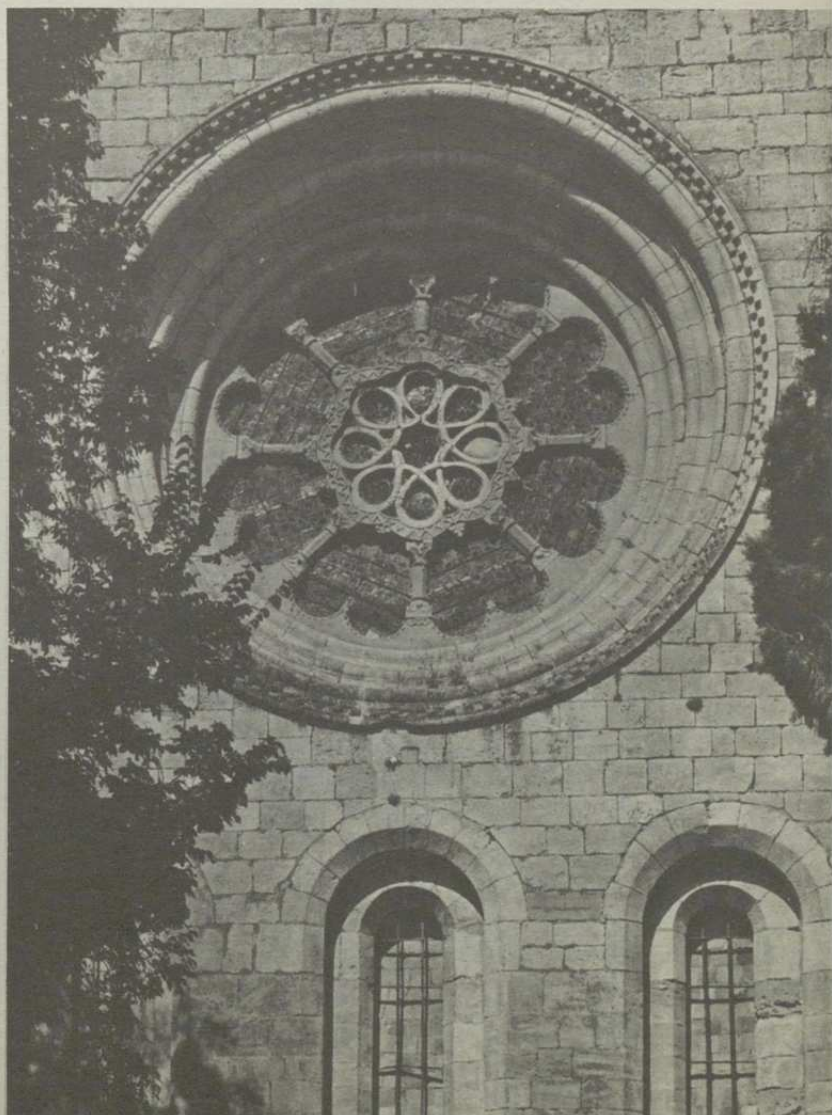
Hace diez años que apareció el tomo I de esta colección, dedicado al Arte Cisterciense en Francia. Para introducir al lector en el descubrimiento alucinante de este arte nuevo se le hizo ahondar en el espíritu de aquella reforma monacal, que iba a tener tan resonantes repercusiones arquitectónicas. No puede comprenderse este acontecimiento de creación y expansión artística sin profundizar en el espíritu ascético, en la reacción de austeridad, en la tónica de sencillez que protagonizó la Orden del Cister en el siglo XII.

Todo ese bagaje cultural necesita el lector de este segundo tomo, que se dedica a la expansión del arte cisterciense fuera de Francia, en los siglos XII y XIII.

La rapidez de aquella gestación realizada por una organización de artesanía monacal —peregrinante y colonizadora a la vez— hizo posible que se mantuviera la unidad de espíritu, de técnicas y procedimientos constructivos y hasta la unidad del prototipo de monasterio, con las pequeñas variantes locales. Del Cister salieron pronto las cinco abadías filiales, de cuya expansión surgen hasta setecientas abadías en dos siglos.

El carácter antológico de la obra reseñada le llevó a seleccionar los ejemplares más puros y significativos del movimiento renovador, de los cuales nos presenta —con detallado estudio histórico y estético y bien documentada información gráfica— diez ejemplares correspondientes a seis países diferentes. Entre ellos el lector hispano hallará las abadías de Poblet, Santas Creus y Gradefes. Y con las cuarenta correspondientes a dieciocho países, que se presentan en relación resumida, se encuentran las de Fitero, Las Huelgas de Burgos, Moreuela en Zamora y La Oliva en Navarra.

Bella foto del rosetón del ábside en el gran templo de Santas Creus. El latido románico de este gran ojo alumbraba una vigorosa nave de la mejor solera cisterciense



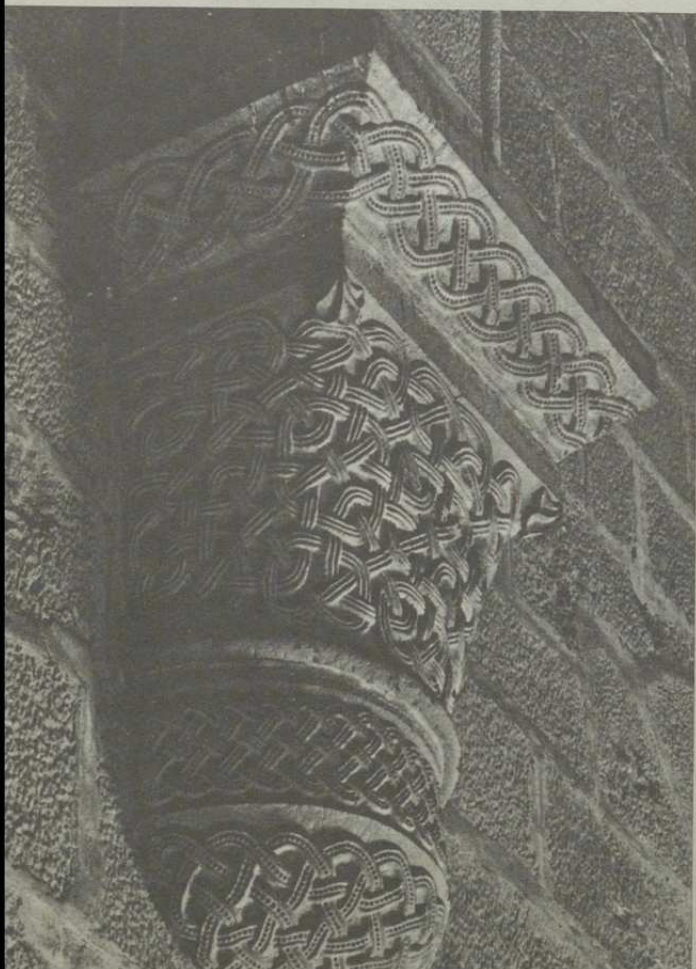


Expansión de la Orden Cisterciense en los siglos XII y XIII

El esquemático plano que reproducimos, hará meditar sobre la influencia unificadora de aquella reforma, que anuncia e introduce en la naciente Europa la nueva aventura, estética del gótico. Fueron las comunidades monásticas las que hicieron posible lo que hoy parece intentarse con gran dificultad, una Europa unida. ¿No será que la fuerza aglutinante vino del espíritu y hoy se le dosifica muy deficitariamente?

Muy oportuna resulta la aparición de esta obra de arte —por su tema y sugestiva presentación—, obra que —a través del pasado— nos hace meditar en un futuro que aparece muy necesitado de unidad de espíritu y de apertura expansiva.

Abajo a izquierda: Monasterio de Poblet.—Detalle de una zapata de apoyo de arco en el dormitorio común. Su rica ornamentación evoca inspiración oriental más que la austeridad cisterciense.—Abajo a derecha: Monasterio de Fossanova.—Vista transversal de la nave, desde el fondo Norte. El conjunto arquitectónico responde plenamente a las características propias del arte cisterciense



CONSTRUCCIONES SAN MARTIN, S. A.

PAMPLONA-MADRID



Residencia del Banco de España: La Cabezuela (Cercedilla)
Arquitecto: Don Romualdo Madariaga

construye Cotos



....y construye bien

Plaza de las Cortes nº2 telf. 2 21 92 00

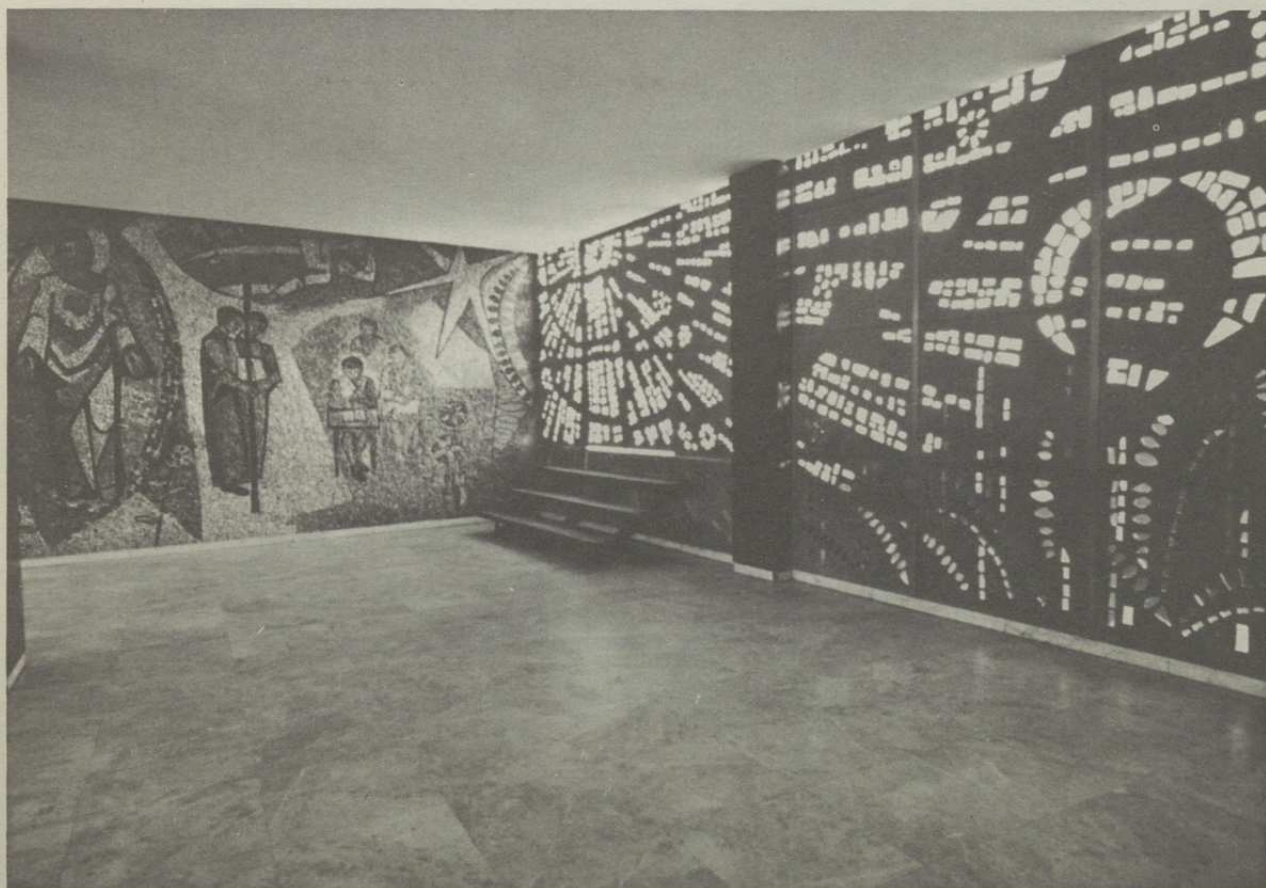


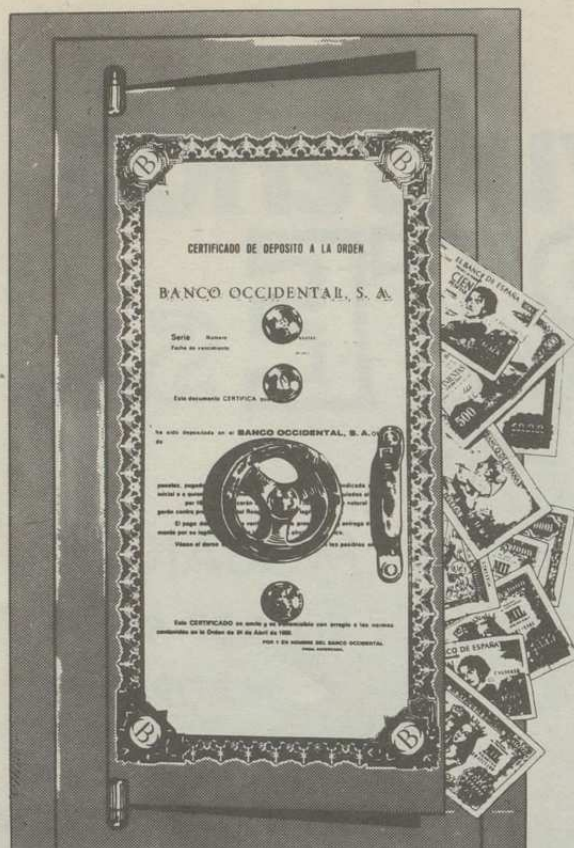
VIDRIERAS - DECORACION - MOSAICOS

FLORENCIO RODRIGUEZ, 2 • Tel. 207 96 86

MADRID-23

VIDRIERAS Y MOSAICO - COLEGIO FRAY LUIS DE LEON - DISEÑOS: P. IRIONDO





**una
caja fuerte
que
multiplica
su dinero**

**y que
cabe en el bolsillo**



Certificados de Depósito del **BANCO OCCIDENTAL**
mayor rendimiento y agilidad a su dinero

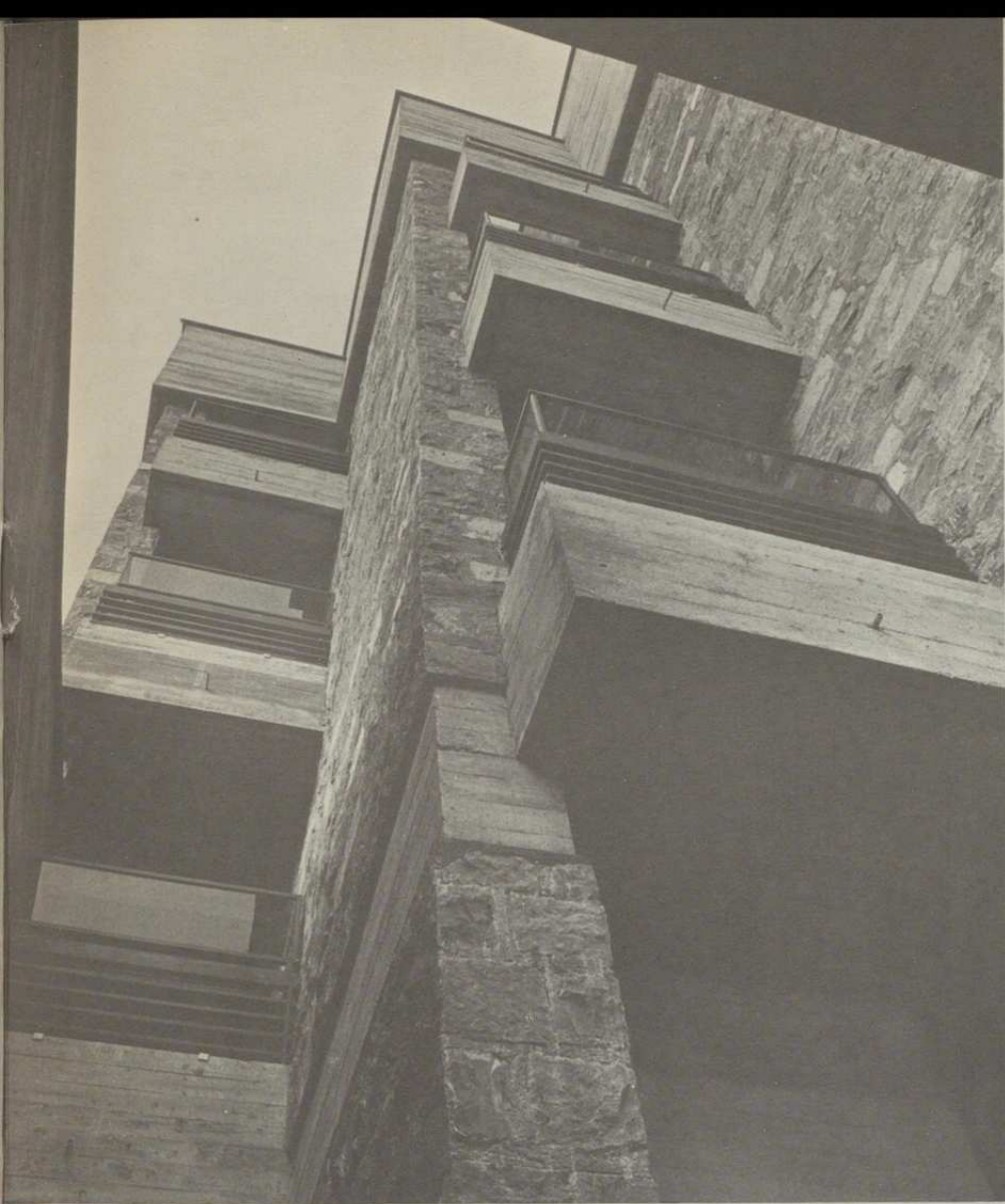
7.50 % de interés • Seguridad: operación bancaria
a plazo de 48 meses y 1 día • Sin gastos ni impuestos para el titular
• Transmisibles por endoso

consúltenos sus posibilidades

BANCO OCCIDENTAL
Dirección General de Expansión

APA

MADRID Plaza de España, 2 Teléfono: 248 12 66 248 13 74 - 247 18 30	BARCELONA Ronda Universidad, 35 Teléfono: 232 68 97 (5 líneas)	ALICANTE Explanada de España, 2 Teléfonos: 21 64 02 21 33 02	D. _____ Calle _____ n.º _____ Ciudad _____ Tel. _____ Desea mayor información: Visita ☐ Carta ☐ Tel ☐
---	--	--	--



Carmelo de Vitoria

No dudamos que la actualización de un Carmelo puede tener dificultades, y el de Vitoria las habrá tenido. No queremos dejar de contrastar la apertura hacia dentro y hacia arriba y la clausura ciega hacia la ciudad. Las dos fotos son bastante significativas y pudieran serlo más. El recogimiento se hace compatible con la ventilación en las recoletas terrazas de las celdas.

